



HERALDOS DEL EVANGELIO

Internacional de Devoción Pontificio

Número 99
Octubre 2011



¿Cómo atraer
a la juventud?



Salvadme Reina

Sacerdote absolviendo a un penitente.
Detalle del confesionario de la iglesia
de Nuestra Señora del Rosario,
São Paulo (Brasil)

*E*n el sacramento del perdón, el mismo Señor prolonga sus palabras de perdón en las palabras de su ministro mientras, al mismo tiempo, transforma y eleva la actitud del penitente que se reconoce pecador.

(Congregación para el Clero, El Sacerdote, confesor y director espiritual, ministro de la misericordia divina, n. 24)



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año IX, número 99, Octubre 2011

Director Responsable:
D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:
Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:
Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4



*Beato Luis Guanella –
El Evangelio como
historia de amor*

34

¿Por qué atrae la Santa Iglesia? (Editorial) .. 5



*La voz del Papa –
El mundo necesita
el testimonio de vuestra fe*

6



*Apóstol de la fe, de la
cultura y del bien social*

38



*“Una estupenda
manifestación de fe”*

10



*Sucedió en la Iglesia
y en el mundo*

42



*Comentario al Evangelio –
Una invitación
hecha a todos*

12



*Historia para niños...
El rosario del canceller*

46



*El carácter cristológico
de la devoción mariana*

20



*Los santos de
cada día*

48



Heraldos en el mundo

28



Acqua alle funi!

50

ESCRIBEN LOS LECTORES



AUMENTA LA FE DE NUESTRA FAMILIA

Me siento honrado por recibir la revista *Heraldos del Evangelio* en mi hogar. El hecho de haberme suscrito a esta bellísima publicación ha sido de gran importancia en nuestra vida. De hecho, a través de ella la Palabra de Dios viene de manera especial a evangelizar a mi familia, aumentando más nuestra fe. Que el equipo de redacción de la revista *Heraldos del Evangelio* continúe con el compromiso de evangelizar a Brasil y al mundo, que tanto lo necesitan.

Elismar Soares dos Santos
Santa Quitéria – Brasil

ARTÍCULOS LLENOS DE CARISMA

Con mucho afecto me dirijo a todos quienes se dedican a la elaboración y edición de la revista *Heraldos del Evangelio* para felicitarles por sus artículos llenos de carisma que, al leerlos, hacen posible reflexionar, meditar y adquirir compromisos para preocuparnos más con nuestro prójimo, siguiendo así las huellas que nos dejó nuestro amado Señor Jesús, y siempre con la ayuda de Nuestra Madre la Santísima Virgen María.

Beatriz Hidalgo de León
Babahoyo – Ecuador

LA USO EN EL CATECISMO

Soy catequista y escribo esta carta para agradecerles la revista *Heraldos del Evangelio*, que la recibo todos los meses.

Me he servido de ella de varias maneras durante las clases. Los chicos a los que les doy el catecismo

no ven llegar la hora del sábado para escuchar *¿Historias para niños... o adultos llenos de fe?* Sinceramente les digo que es algo que yo también leo con mucho gusto cuando me llega la revista. No sólo eso. La portada, su reverso y la contraportada siempre tienen bellísimas imágenes que comparto con mis alumnos. Su revista es por lo tanto un óptimo instrumento de catequesis.

Con alegría, gracias a ustedes, he redescubierto los méritos de la devoción a María, nuestra Madre, por el rezo frecuente del Rosario. En el mes de la Virgen numerosos grupos de oración se organizan para rezarlo en los cruces de caminos donde haya una imagen de la Buena Señora. Así, cogiendo en las manos el rosario, que ustedes nos enviaron, podemos continuar esta tradición tan hermosa como llena de gracias.

Francesco Cardinale
Musile di Piave – Italia

LLEGAR A LO DIVINO POR MEDIO DE LA BELLEZA

Con los *Heraldos del Evangelio* podemos llegar a lo divino por medio de la belleza. Y no sólo con esta revista, sino que los *Heraldos* saben cómo agradarnos a todos en todo: sus Misas, ceremonias, los sermones de Mons. João S. Clá, la belleza de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, su seminario; en fin, todo es noble, bonito, perfecto.

Marlon Araújo
Oliveira – Brasil

CONTRIBUCIÓN A LA EVANGELIZACIÓN EN BOLIVIA

Primeramente quiero felicitarles por todo el trabajo que realizan para entregarnos mes a mes la revista. En mi país y sobre todo en mi ciu-

dad ha contribuido y continúa contribuyendo mucho a la evangelización y expansión del carisma de los *Heraldos*.

Además de los artículos de Mons. João S. Clá Dias, me gusta leer las historias de los santos que están narradas con detalles que no se encuentran fácilmente en otras publicaciones o en internet. Otra sección que también considero muy importante es *Heraldos en el mundo*, donde se nos presentan las actividades de la asociación alrededor del mundo, las cuales motivan mucho a quienes leen la revista.

Olga Claudette Guzmán Weill
Cochabamba – Bolivia

ORATORIOS PARA LOS NIÑOS

Acompaño siempre el trabajo de los *Heraldos* a través de su revista, así como algunos programas de su portal televisivo “TV Arautos”, y los admiro mucho. Desearía saber cómo puedo recibir un Oratorio de María Reina de los Corazones en mi barrio, para ayudar en la evangelización con los niños, y quisiera que esto fuese una realidad en mi parroquia.

Gleice María Diniz
Santa Lucía – Brasil

HEMOS APRENDIDO MUCHAS COSAS DE NUESTRA IGLESIA

Quiero felicitarles por su excelente revista que nos llega mensualmente. En cada edición, los temas parecen aún más interesantes y hemos aprendido con su lectura muchas cosas de nuestra Iglesia Católica. Les agradezco tan maravillosa iniciativa de transmitir el Evangelio mediante esta vía de comunicación tan importante.

Raimundo Netto
Lago dos Rodrigues – Brasil

¿POR QUÉ ATRAE LA SANTA IGLESIA?

Jesús se presentó al pueblo judío —que esperaba a un Mesías que le diera la supremacía sobre todas las naciones— diciéndole: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). Al inicuo Pilato le declaró: “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18, 36). No tenía ejércitos ni prometía riquezas. Advertía a sus seguidores de que serían incomprendidos y odiados y que la persecución representaba una bienaventuranza!

El divino Maestro predicaba lo opuesto a la filosofía vigente en su época. Sin embargo, conmovía a las multitudes, arrastró a innumerables discípulos que incluso dieron su vida por Él, y cambió la Historia. ¿Cómo?

Sencillamente mediante el ejemplo. “Quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14, 9), le dijo a Felipe. Hablaba con autoridad. Solo y “armado” únicamente con un látigo expulsó del Templo a los mercaderes. Jesús era la personificación de la santidad, de la perfección, hasta el punto de que podía haber dispensado incluso los portentosos milagros que hizo, puesto que para el buen resultado de su predicación, bastaba con verlo.

De la misma manera procedieron sus apóstoles por el mundo entero después de Pentecostés: el testimonio de sus vidas era suficiente para convertir a judíos y gentiles por miles. De este modo se fue difundiendo la Santa Iglesia por todos los rincones del orbe. Mientras, iba constituyéndose a lo largo de los siglos el grandioso cuerpo doctrinal del que actualmente dispone. Las conversiones ocurrían no por la exposición de una doctrina, sino por el ejemplo de santidad. Con posterioridad, los estudios teóricos proporcionarían a la conversión del alma y al cambio de vida un fundamento lógico.

La eficacia de la predicación se encontraba en la santidad de vida de los propagadores del Evangelio. Y en esto consiste precisamente el secreto perenne de la expansión de la Santa Iglesia: la imitación del divino Maestro. “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48) es una exhortación válida para todas las personas, de cualquier edad, época o lugar.

Desde esta perspectiva se comprende la actualidad e importancia del reto lanzado por el Beato Juan Pablo II en 1989, durante la IV Jornada Mundial de la Juventud, realizada en Santiago de Compostela: “Dejad que Cristo reine en vuestros corazones [...]. ¡No tengáis miedo a ser santos!”. Y es que a los jóvenes les gustan los desafíos... “Los jóvenes responden con diligencia cuando se les propone con sinceridad y verdad el encuentro con Jesucristo”, afirmaba recientemente el Papa Benedicto XVI en Madrid, en su discurso final de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud.

De hecho, una significativa parte de las nuevas generaciones, cansada del racionalismo cartesiano propio de otros tiempos, busca una Verdad total que se manifieste no sólo en frías doctrinas, sino en maneras de comportamiento y tipos humanos. Lo que los jóvenes ven en el Santo Padre, también quieren que se note en cada sacerdote y en cada fiel: el ejemplo de vida.

Así, mucho más que la belleza, se puede decir que la santidad salvará al mundo. Por cierto, no existe ninguna contradicción entre estos dos términos, pues ¿es posible que haya mayor belleza que la santidad? ✧



Benedicto XVI en la Misa de clausura de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud

(Fotos: L'Osservatore Romano)



El mundo necesita el testimonio de vuestra fe

De la amistad con Jesús nacerá el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia.

Con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada Mundial de la Juventud. Al veros aquí, venidos en gran número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. Jn 15, 15). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abriros las puertas de una vida plena, y haceros partícipes de su relación íntima con el Padre.

Nosotros, por nuestra parte, conscientes de la grandeza de su amor, deseamos corresponder con toda generosidad a esta muestra de predilección con el propósito de compartir también con los demás la alegría que hemos recibido. Ciertamente, son muchos en la actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que Él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es Él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?

Dos modos de conocer a Cristo

En el Evangelio que hemos escuchado (cf. Mt 16, 13-20), vemos presentados como dos modos distintos de conocer a Cristo. El primero consistiría en un conocimiento externo, caracterizado por la opinión corriente. A la pregunta de Jesús: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?”, los discípulos responden: “Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas”. Es decir, se considera a Cristo como un personaje religioso más de los ya conocidos.

Después, dirigiéndose personalmente a los discípulos, Jesús les pregunta: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Pedro responde con lo que es la primera confesión de fe: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”. La fe va más allá de los simples datos empíricos o históricos, y es capaz de captar el misterio de la persona de Cristo en su profundidad.

Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos”. Tiene su origen en la iniciati-

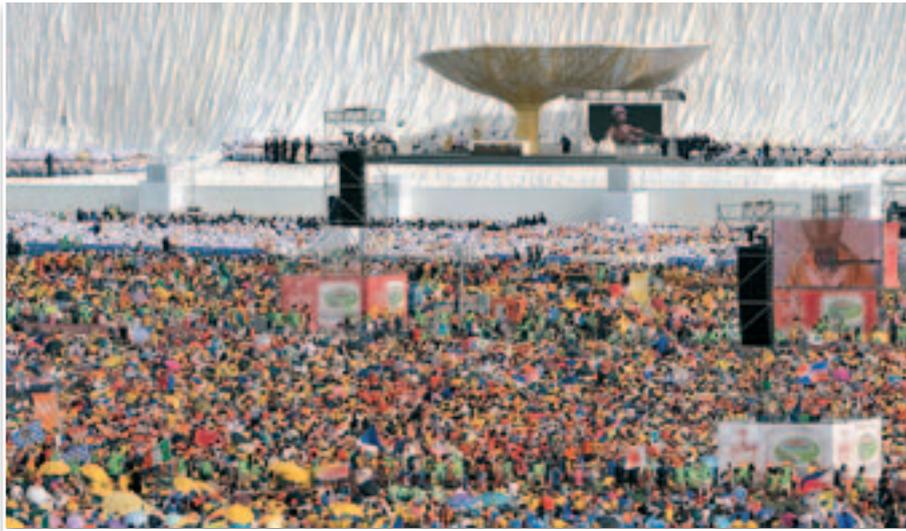
va de Dios, que nos desvela su intimidad y nos invita a participar de su misma vida divina.

Fe y seguimiento del Maestro

La fe no proporciona solo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con Él, la adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”, en el fondo está impulsando a los discípulos a tomar una decisión personal en relación a Él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados.

Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con Él. También Pedro y los demás apóstoles tuvieron que avanzar por este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena.

Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: “Y vosotros, ¿quién decís que



La presencia de dos millones de jóvenes en la Misa de clausura de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud constata el poder de atracción del Vicario de Cristo en la Tierra

soy yo?”. Respondecle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

Seguir a Jesús es caminar en la comunión de la Iglesia

En su respuesta a la confesión de Pedro, Jesús habla de la Iglesia: “Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. ¿Qué significa esto? Jesús construye la Iglesia sobre la roca de la fe de Pedro, que confiesa la divinidad de Cristo.

Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como “su” Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1 Co 12, 12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él

está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza.

Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir “por su cuenta” o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la

participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe

De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios.

Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16,15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vis-

lumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios.

Queridos jóvenes, rezo por vosotros con todo el afecto de mi corazón. Os encomiendo a la Virgen María, para que ella os acompañe siempre con su intercesión maternal

y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios. Os pido también que recéis por el Papa, para que, como Sucesor de Pedro, pueda seguir confirmando a sus hermanos en la fe.

Que todos en la Iglesia, pastores y fieles, nos acerquemos cada día más al Señor, para que crezcamos en santidad de vida y demos así un

testimonio eficaz de que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres y la fuente viva de su esperanza. ✧

(Homilía de la Celebración Eucarística conclusiva de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, Madrid, 21/8/2011)

Forjar vuestra alma según el modelo de Cristo

La santidad de la Iglesia es ante todo la santidad objetiva de la misma persona de Cristo. Nosotros debemos ser santos para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar.

Queridos amigos, os prepararéis para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres.

¿Cómo vivir estos años de preparación? Ante todo, deben ser años de silencio interior, de permanente oración, de constante estudio y de inserción paulatina en las acciones y estructuras pastorales de la Iglesia. Iglesia que es comunidad e institución, familia y misión, creación de Cristo por su Santo Espíritu y a la vez resultado de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados.

Así lo ha querido Dios, que no tiene reparo en hacer de pobres y pecadores sus amigos e instrumentos para la redención del género humano. La santidad de la Iglesia es ante todo la santidad objeti-

va de la misma persona de Cristo, de su evangelio y de sus sacramentos, la santidad de aquella fuerza de lo alto que la anima e impulsa. Nosotros debemos ser santos para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar.

La tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida

Meditad bien este misterio de la Iglesia, viviendo los años de vuestra formación con profunda alegría, en actitud de docilidad, de lucidez y de radical fidelidad evangélica, así como en amorosa relación con el tiempo y las personas en medio de las que vivís. Nadie elige el contexto ni a los destinatarios de su misión.

Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos

y superarlos con amor y realismo. Por eso, en cualquier circunstancia en la que se halle, y por dura que esta sea, el sacerdote ha de fructificar en toda clase de obras buenas, guardando para ello siempre vivas en su interior las palabras del día de su Ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor.

Configurarse con Cristo comporta, queridos seminaristas, identificarse cada vez más con Aquel que se ha hecho por nosotros siervo, sacerdote y víctima. Configurarse con Él es, en realidad, la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida. Ya sabemos que nos sobrepasa y no lograremos cumplirla plenamente, pero, como dice San Pablo, corremos hacia la meta esperando alcanzarla (cf. Flp 3, 12-14).



Imitar a Cristo en su caridad hasta el extremo

Pero Cristo, Sumo Sacerdote, es también el Buen Pastor, que cuida de sus ovejas hasta dar la vida por ellas (cf. Jn 10, 11). Para imitar también en esto al Señor, vuestro corazón ha de ir madurando en el Seminario, estando totalmente a disposición del Maestro. Esta disponibilidad, que es don del Espíritu Santo, es la que inspira la decisión de vivir el celibato por el Reino de los Cielos, el desprendimiento de los bienes de la tierra, la austeridad de vida y la obediencia sincera y sin disimulo.

Pedidle, pues, a Él, que os conceda imitarlo en su caridad hasta el extremo para con todos, sin rehuir a los alejados y pecadores, de forma que, con vuestra ayuda, se conviertan y vuelvan al buen camino. Pedidle que os enseñe a estar muy cerca de los enfermos y de los pobres, con sencillez y generosidad. Afrontad este reto sin complejos ni mediocridad, antes bien como una bella forma de realizar la vida humana en

gratuidad y en servicio, siendo testigos de Dios hecho hombre, mensajeros de la altísima dignidad de la persona humana y, por consiguiente, sus defensores incondicionales.

Que con vuestro comportamiento edifiquéis a vuestros hermanos

Apoyados en su amor, no os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios y en el que el poder, el tener o el placer a menudo son los principales criterios por los que se rige la existencia. Puede que os menosprecien, como se suele hacer con quienes evocan metas más altas o desenmascaran los ídolos ante los que hoy muchos se postran. Será entonces cuando una vida hondamente enraizada en Cristo se muestre realmente como una novedad y atraiga con fuerza a quienes de veras buscan a Dios, la verdad y la justicia.

Alentados por vuestros formadores, abrid vuestra alma a la luz del Señor para ver si este camino, que requiere valentía y autenticidad, es

el vuestro, avanzando hacia el sacerdocio solamente si estáis firmemente persuadidos de que Dios os llama a ser sus ministros y plenamente decididos a ejercerlo obedeciendo las disposiciones de la Iglesia.

Con esa confianza, aprended de Aquel que se definió a sí mismo como manso y humilde de corazón, despojándoos para ello de todo deseo mundano, de manera que no os busquéis a vosotros mismos, sino que con vuestro comportamiento edifiquéis a vuestros hermanos, como hizo el santo patrono del clero secular español, San Juan de Ávila. Animados por su ejemplo, mirad, sobre todo, a la Virgen María, Madre de los sacerdotes. Ella sabrá forjar vuestra alma según el modelo de Cristo, su divino Hijo, y os enseñará siempre a custodiar los bienes que Él adquirió en el Calvario para la salvación del mundo. ✧

(Fragmento de la homilía de la Misa con los seminaristas en la catedral de Santa María la Real de la Almudena, Madrid, 20/8/2011)

L'Osservatore Romano



L'Osservatore Romano



Benedicto XVI a los seminaristas: “No os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios”

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va



“Una estupenda manifestación de fe”

“Cerca de dos millones de jóvenes de todos los continentes vivieron con alegría una formidable experiencia de fraternidad, de encuentro con el Señor, de compartir y de crecimiento en la fe: una verdadera cascada de luz. Doy gracias a Dios por este valioso don, que da esperanza al futuro de la Iglesia: jóvenes con el deseo firme y sincero de arraigar su vida en Cristo, permanecer firmes en la fe y caminar juntos

en la Iglesia” (Benedicto XVI, Audiencia General, 24/8/2011).

Con estas palabras el Santo Padre recordaba los inolvidables días de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, realizada en Madrid del 16 al 21 de agosto.

Dos millones de personas en la Misa de clausura

De hecho, uno de los aspectos más llamativos del evento fue la participación masiva de fieles proce-

dentos de 193 países, lo que justifica la declaración que hizo el Papa en su discurso de despedida en el aeropuerto de Barajas: “Los jóvenes responden con diligencia cuando se les propone con sinceridad y verdad el encuentro con Jesucristo, único redentor de la humanidad”.

En la Celebración Eucarística de clausura, en el aeródromo de Cuatro Vientos, participaron cerca de dos millones de personas, superando todas las expectativas: “La mayor



Recibimiento en la plaza de Cibeles



Por las calles de Madrid



concentración humana en la historia de nuestro país, y la más internacional a la vista del arco iris de banderas”, comenta el diario *ABC*.

Cuatro días de entusiasmo y devoción

La tarde de la llegada del Papa a Madrid, el 18 de agosto, una multitud de jóvenes llenaba la plaza de Cibeles dispuesta a acoger con “entusiasmo incontenible” al Santo Padre, según él mismo declaraba en la mencionada Audiencia General.

A la mañana siguiente Benedicto XVI se encontró con representaciones de religiosas y de profesores universitarios en el Monasterio de El Escorial. Por la tarde participó en lo que el Arzobispo de Madrid, el cardenal Rouco Varela, calificó como uno de los momentos más emotivos para el Santo Padre: el Vía Crucis, para el que fueron llevadas algunas de las imágenes más populares de la Semana Santa española.

El sábado, el Pontífice administró el sacramento de la Reconciliación a algunos jóvenes, usando para ello uno de los 200 confesionarios instalados en el parque del Retiro, en los que centenas de sacerdotes se turnaban para atender el flujo constante de penitentes durante los cuatro días de la JMJ. “He asistido a auténticas conversiones”, declaró a esta revista el P. José Francisco Hernán-

dez Medina, EP, uno de los sacerdotes heraldos asignados por la organización para oír confesiones durante esos días.

A continuación el Papa celebró una Misa en la catedral de la Almudena para 4.500 seminaristas, a quienes les recordó que “cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con amor y realismo”. Ese mismo día también visitó un centro para discapacitados.

Consagración de los jóvenes al Sagrado Corazón

Al anochecer comenzó la vigilia de oración en el aeródromo de Cuatro Vientos. Ni siquiera una fuerte lluvia, que sorprendió a todos durante la ceremonia, desmotivó a los jóvenes que permanecieron “en adoración silenciosa de Cristo presente en la Eucaristía, para alabarlo, agradecerle, pedirle ayuda y luz”, recordaba el Papa en la citada Audiencia.

Sobre este imprevisto el responsable de la pastoral juvenil del episcopado español, Mons. José Ignacio Munilla, comentó en una entrevista a la agencia *Zenit*: “Ciertamente, fue un momento de gracia, porque nos hizo ver cómo en un momento el viento nos despojaba de nuestros planes y programaciones, y quedábamos al desnudo ante

la grandeza de Dios. Justamente en ese instante, el Papa decidió suprimir sus palabras y pasar a lo esencial, a la Adoración Eucarística. En medio de un silencio de oración impresionante, el Papa pronunció con voz confiada la Consagración de los jóvenes del mundo entero al Corazón de Jesús. Fue el momento cumbre de esta JMJ, que pasará a la historia”.

“Id y haced discípulos a todos los pueblos”

“El encuentro de Madrid fue una estupenda manifestación de fe para España y, ante todo, para el mundo”, afirmaba el Santo Padre en esa Audiencia. “Estoy seguro de que al regresar a sus casas tienen el firme propósito de ser levadura en la masa, llevando la esperanza que nace de la fe”.

Al final de la Misa conclusiva el Papa anunció que la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en 2013, será Río de Janeiro. A continuación, un grupo de jóvenes españoles entregaban a sus compañeros brasileños la Cruz de la JMJ, que peregrinará por 274 diócesis de Brasil, como preparación para la Jornada que se realizará en este país, cuyo lema escogido por el Papa es: *Id y haced discípulos a todos los pueblos* (cf. Mt 28, 19). ✧



Con los profesores universitarios, en la Basílica de El Escorial



Adoración Eucarística en la vigilia de oración

Una invitación hecha a todos

Para conmemorar las nupcias de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad con la naturaleza humana, una invitación es hecha a todas las generaciones a lo largo de la Historia. ¿Cómo se manifiesta en nuestros días?



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – LA PROXIMIDAD DEL REINO DE DIOS

Con divina simplicidad narran los Evangelios acontecimientos de una trascendencia incomparable, como la Encarnación del Verbo, los innumerables y portentosos milagros realizados por Jesús, sus admirables sermones e incluso su dolorosa Pasión y Muerte, seguida de la Resurrección y Ascensión al Cielo.

Ante tales manifestaciones de lo sobrenatural muchos comprendieron que estaban viviendo días excepcionales. La generación que tuvo la fortuna de convivir con el divino Maestro y dar testimonio de esos hechos tan extraordinarios, estaba a la espera de presenciar algo absolutamente fuera de lo común. La muerte de Jesús no podía representar el fin de todo lo que había sucedido entonces.

Las grandes conversiones tras la venida del Espíritu Santo, las predicaciones de los Apóstoles, los milagros obrados por San Pedro al invocar el nombre de Jesús, alimentaban aún más esa expectativa. La Iglesia naciente vivía así en un clima de cercanía a la parusía, hasta el punto de que San Pablo tuvo que corregir la desviación de los tesalonicenses, que demostraban una culpable indiferencia ante los deberes de la hora presente, bajo el pretexto de que es inútil cumplirlos (cf. 2 Ts 2).

Han pasado dos mil años y la segunda venida de Cristo, considerada inminente por los primeros cristianos, aún no ha ocurrido. No obstante, esta viva esperanza les alentó en la fe y el fervor, contribuyendo a su perseverancia en las condiciones tan arduas que la Iglesia primitiva enfrentaba.

Aunque no pueda ser entendida en un sentido meramente cronológico, la amonestación del divino Maestro: “Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos” (Mt 4,17) y la consecuente invitación a la conversión componen el contenido central del Evangelio, conforme lo afirma el Papa Benedicto XVI: “El centro de esta proclamación es el anuncio de la proximidad del Reino de Dios; anuncio que constituye realmente el centro de las palabras y la actividad de Jesús”.¹

II – EL BANQUETE DE BODA Y EL TRAJE DE FIESTA

En aquel tiempo, ¹ Jesús volvió a hablarles [a los sumos sacerdotes y fariseos] en parábolas, diciendo:...

El pasaje de San Mateo proclamado este domingo comienza subrayando que Jesús volvió a hablarles “en parábolas”.

La generación que tuvo la fortuna de convivir con el divino Maestro, estaba a la espera de presenciar algo absolutamente fuera de lo común



EVANGELIO

“En aquel tiempo, ¹ Jesús volvió a hablarles [a los sumos sacerdotes y fariseos] en parábolas, diciendo: ² ‘El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; ³ mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. ⁴ Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: ‘Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda’. ⁵ Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, ⁶ los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. ⁷ El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. ⁸ Luego dijo a sus

criados: ‘La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. ⁹ Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda’. ¹⁰ Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. ¹¹ Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta ¹² y le dijo: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?’. El otro no abrió la boca. ¹³ Entonces el rey dijo a los servidores: ‘Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¹⁴ Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos’” (Mt 22, 1-14).

Jesús sugería reflexiones y ponía problemas de conciencia mediante analogías, invitando a las personas a que cambiaran de mentalidad

El término parábola viene del griego *παραβολή* (*parabolé*) y etimológicamente significa “arrojar al lado”. Aquí se refiere a un género literario en el que se pone al lado de la verdad una imagen que la hace más viva y perceptible. Ahora bien, las parábolas bíblicas añaden a este recurso un segundo elemento: la expresión enigmática del pensamiento. Son “un velo que oculta la profundidad del misterio a los que no pueden o no quieren penetrarlo enteramente”.²

Cristo se sirvió muchas veces de este medio en su ministerio público. La doctrina de la Buena Nueva era muy exigente y reclamaba la perfección moral del hombre. Como se oponía frecuentemente a los principios vigentes —muchas veces incompletos o deformados—, si Jesús la enseñase usando un lenguaje directo, sin que las almas estuviesen preparadas para oírla, podría provocar un completo rechazo de inmediato, perjudicando gravemente el éxito de su predicación. Por eso, a propósito de hechos comunes, que todos comprendían, sugería reflexiones y ponía problemas de conciencia mediante analogías, invitando a las personas de una manera muy suave y pedagógica a que cambiaran de mentalidad y de vida.

Sérgio Hollmann



La doctrina de la Buena Nueva reclamaba la perfección moral del hombre y se oponía frecuentemente a los principios vigentes

“Jesús discute con los fariseos” -
Catedral de Saint-Gatien, Tours (Francia)

En esta ocasión el divino Maestro se dirige a los sumos sacerdotes y a los fariseos que, habiendo oído la parábola de los viñadores asesinos, inmediatamente anterior a ésta, comprendieron que Jesús hablaba de ellos y, armados de odio, intentaban echarle mano (cf. Mt 21, 45-46).

Dios invita al género humano a la visión beatífica

² El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo;

La exégesis tradicional ha interpretado siempre la figura del rey como siendo el mismo Dios Padre, que conmemora con un banquete la unión de su Hijo con la humanidad, en la persona de Cristo. Como bien lo sintetiza San Gregorio Magno “Dios Padre hizo el casamiento de Dios, su Hijo, cuando lo unió a la naturaleza humana en el seno de la Virgen, cuando quiso que Aquel que en la eternidad era Dios, se hiciera hombre en el tiempo”.³

De estas nupcias nació el pueblo elegido de la Nueva Alianza. Por ellas, todo el género humano está invitado a la visión beatífica en la vida futura, misterio de comunión bienaventurada con Dios que supera toda comprensión y toda imaginación.

³ mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir.

Para tan refinado banquete espiritual, Dios Padre manda que conviden en primer lugar al pueblo elegido del Antiguo Testamento, que debería tener su continuación en el pueblo de Dios reunido en el seno de la Iglesia Católica, plenitud de la Sinagoga.

Es interesante el comentario de Fillion sobre quiénes eran los “criados” enviados por el rey. Según este exégeta francés el convite fue hecho “conforme a la costumbre de los pueblos orientales, los cuales, independientemente de la primera invitación, rara vez dejan de avisar a los invitados de nuevo poco antes de la comida. De este modo Dios, después de haber invitado a los judíos —por medio de sus profetas— a que se prepararan para el reino mesiánico, les recordaba mediante el precursor, el mismo Jesús y sus discípulos, que el momento de entrar en el salón del festín estaba próximo”.⁴

De este versículo conviene destacar, finalmente, el hecho de que haya sido el rey quien ordenase llamar a los convidados, pues le confiere a la invitación la fuerza de un mandato. Como en aquella época el soberano tenía un poder absoluto sobre sus súbditos, una convocatoria de esa naturaleza, además de muy honrosa, conllevaba la obligación de asistir.

Rechazo activo y criminal de los convidados

⁴ Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: ‘Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda’. ⁵ Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios,

Ante la primera negativa el rey no se irrita, sino que insiste paternalmente enviando a otros criados, es decir, aquellos que ya habían adherido a la predicación del Salvador al punto de ponerse a su servicio y propagar la Buena Nueva. Encontramos otra vez la imagen de Dios Padre, que responde al rechazo de los convidados con mayores demostraciones de amor.

Sin embargo, en lugar de dejarse atraer por la bondad del rey lo despreciaron, “no hicieron caso”. De manera indigna, altiva y grosera repudiaron la invitación —formulada con tanta cortesía— para un banquete regiamente preparado. Llevados por el egoísmo se fueron a cuidar de sus intereses personales. “Prefirieron vivir despreocupados del reino mesiánico, entregados unos a sus placeres, y otros absorbidos por sus negocios terrenos”.⁵

El campo y los negocios aquí representan las preocupaciones de la vida real que a menudo centran la atención del hombre y lo esclavizan. Porque, como enseña San Agustín, sólo hay dos amores: el amor a Dios, hasta llegar al desprecio de sí mismo; o el amor propio, hasta llegar a menospreciar a Dios.⁶ No existe una tercera opción.

⁶ los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

La ingratitud de algunos llegó hasta el extremo de matar a los emisarios del rey.

Éstos eran San Esteban, Santiago el Mayor, Santiago el Menor y todas las demás víctimas de



Sérgio Hoffmann

Los emisarios del rey que fueron asesinados representaban a los mártires de todos los tiempos

“Martirio de San Esteban” - Catedral de Dijon (Francia)

las horribles persecuciones narradas en los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas de San Pablo. Pero aquí también son incluidos los mártires de todos los tiempos, es decir, otros tantos testigos de la fe que serán perseguidos y asesinados a lo largo de los siglos por aquellos que no han querido aceptar la predicación de la Buena Nueva.

El odio gratuito de esos convidados no apuntaba única, ni principalmente, a la persona de los emisarios, sino al rey que ellos representaban.

Indignación divina ante la ingratitud

⁷ El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Para comprender bien esta frase es indispensable tener en cuenta que en aquella época los reyes tenían el derecho de vida y de muerte sobre sus súbditos. Por lo tanto, esta actitud era considerada normal por los oyentes de Jesús.

Hecha esta aclaración, queda patente el significado de este versículo: la indignación que el rey demuestra es la imagen de la reacción de Dios al ver cómo los hombres se obstinan en rechazar las maternales invitaciones de la gracia, a lo largo de la Historia.

El campo y los negocios aquí representan las preocupaciones de la vida real que a menudo centran la atención del hombre



**La Iglesia a lo largo de los siglos
ha ido invitando sucesivamente al divino
banquete a todos los pueblos**

“Predicación de San Pedro” - Catedral de Manresa (España)

Una segunda invitación, extensa a todos

⁸ Luego dijo a sus criados: ‘La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían’.

“Las bodas ciertamente están aparejadas”. Es decir, en palabras de San Remigio, “todo sacramento acerca de la redención de los hombres, ya está ultimado y concluido”, pero los convidados “no fueron dignos; porque desconociendo la justicia de Dios, y queriendo dar preferencia a la suya, se consideraron como indignos de la vida eterna”.⁷ Y por eso —comenta el P. Antonio Orbe, SJ— “Israel, antiguo pueblo escogido de Dios, cede el puesto al linaje nuevo adquirido por Cristo con su Sangre”.⁸

⁹ ‘Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda’. ¹⁰ Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

El Creador llama a todos de diferentes maneras, según sus misteriosos designios. Después de haberse dirigido al Pueblo Elegido por medio de los patriarcas y los profetas, Dios envía a su propio Hijo para manifestarse a todos los hombres, y en un auge de amor muere en

la Cruz por los pecadores. De esta forma, a la Antigua Ley le sucede la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, Madre y Maestra de la verdad, para conducir a la humanidad al supremo banquete en la eternidad.

“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt 28, 19-20). La Iglesia ha ido cumpliendo este mandato a lo largo de los siglos invitando sucesivamente al divino banquete a todos los pueblos, buenos y malos —es decir, a “aquellos que vivían en el gentilismo vida honrada, siguiendo los dictados de la ley natural, y los que vivían abandonados a sus pasiones”⁹—, dándoles la oportunidad de conocer la verdad y adherir a ella. Es la maravillosa historia de la expansión de la Santa Iglesia por el mundo.

**El traje de fiesta representa
el estado de gracia**

¹¹ Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta...

Como se puede ver en este versículo, la parábola muestra algunas situaciones irreales cuyo objetivo es hacer reflexionar a los oyentes. Por una parte, no es plausible imaginarse a un rey teniendo semejante actitud; por otra, en aquella época no existía un traje apropiado para participar en una fiesta de casamiento.

Sin embargo, lo que esta escena expresa es una clarísima alegoría al Juicio, pues el rey mandará que les amarren de pies y manos a esos invitados y los lanzará a las tinieblas exteriores, donde “será el llanto y el rechinar de dientes”.

Ahora, ¿qué significa ese “traje de fiesta”? La interpretación de los exégetas y los teólogos coincide en identificarlo con el estado de gracia, en el que debe encontrarse el alma para poder entrar en el Reino de los Cielos. Según San Hilario, representa “la gracia del Espíritu Santo y el candor del hábito celestial, que una vez recibido por la confesión de la fe, debe conservarse limpio e íntegro hasta la consecución del Reino de los Cielos”.¹⁰ Y para San Jerónimo simboliza “la Ley de Dios y las acciones que se practican en virtud de la Ley y del Evangelio, y que constituyen el vestido del hombre nuevo; el que si algún cristiano dejare de llevar en el día del Juicio, será castigado inmediatamente”.¹¹

*A la Antigua
Ley le sucede
la Santa
Iglesia para
conducir a la
humanidad
al supremo
banquete en
la eternidad*

¹²... y le dijo: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?'

Llama la atención la fórmula usada por el rey. Porque mientras el tono de la pregunta demuestra una censura hacia aquel convidado, el rey empieza llamándole "amigo".

San Jerónimo nos da esta explicación: "Le llama amigo porque había sido invitado a las bodas (y en realidad era amigo por la fe), pero reprende su atrevimiento, porque había entrado a las bodas, afeándolas con su vestido sucio".¹² Es decir, el hecho de encontrarse en el salón del banquete indica que se trata de una persona que tiene el signo del Bautismo, pero que no correspondió a la gracia de la llamada divina. "Entra en el festín sin el vestido de boda el que cree en la Iglesia, pero no posee la caridad", enseña San Gregorio Magno.¹³

Es conveniente aclarar, como lo hace Maldonado, que "todo esto ocurre en el día del Juicio, cuando Dios a los que no tienen fe con obras echa del convite, esto es, del Reino de los Cielos, y no, claro está, porque hasta la fecha estuvieran en el Cielo, sino porque, estando en la Iglesia, estaban virtualmente en el Cielo, y de tener buenas obras hubieran pasado de la Iglesia al Cielo".¹⁴

En efecto, pertenecer a la Iglesia no es garantía automática de salvación. Incluso entre los buenos a veces se esconden algunos malos que rechazan el verdadero banquete, como ocurrió con Judas y los Apóstoles y con las herejías nacidas en el seno de la Iglesia misma, ya en las catacumbas. Es la contingencia de este valle de lágrimas, en el que los hombres se encuentran "in via", en estado de prueba. "Así que los buenos nunca están solos, sino en el Cielo; y los malos tampoco están solos jamás, sino en el infierno. Pero esta vida que se encuentra entre el Cielo y el infierno, al hallarse en medio de am-

bos, recibe indistintamente ciudadanos de ambas partes; a quienes la Santa Iglesia recibe ahora indistintamente, pero los distingue después al tiempo de salir. [...] Así pues, en la Iglesia Católica ni los malos pueden estar sin los buenos, ni éstos sin aquellos",¹⁵ explica San Gregorio Magno.

La implacabilidad de la propia conciencia del pecador

^{12b} El otro no abrió la boca.

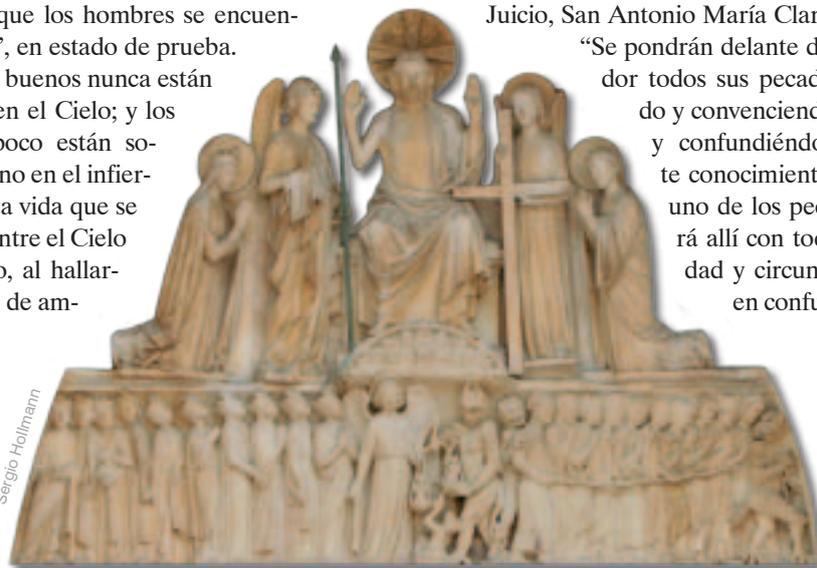
El hombre "no abrió la boca", porque el Juicio de Dios es justísimo e inapelable. Al respecto, San Alfonso María de Liguori pregunta: "¿Qué responderá el pecador en presencia de Jesucristo?; o más bien, ¿qué podrá responder al verse convicto de tanto crimen? Callará confundido, como callaba el hombre de quien hablaba San Mateo y a quien hallaron sin vestido de boda: 'Él no despegó los labios'. Sus mismos pecados le taparán la boca. [...] Concluyamos, pues, con toda razón que el alma rea de pecado al salir de la vida y antes de la sentencia, se condena al infierno ella misma".¹⁶

De hecho, la Doctrina Católica nos enseña que en la hora del juicio particular es la propia conciencia la que acusa al individuo: "Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo; es retribuido según sus obras y puede incluso condenarse eternamente al rechazar el Espíritu de amor".¹⁷

La sentencia de Dios es una confirmación del enjuiciamiento que ha hecho la propia conciencia. En sus sermones a propósito del día del Juicio, San Antonio María Claret comenta:

"Se pondrán delante del reo pecador todos sus pecados, probando y convenciendo ser suyos, y confundiéndolo con este conocimiento. [...] Cada uno de los pecados se verá allí con toda su gravedad y circunstancias, no en confuso, sino con

La sentencia de Dios es una confirmación del enjuiciamiento que ha hecho la propia conciencia



Sérgio Hollmann

"Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo; es retribuido según sus obras y puede incluso condenarse"

"El Juicio Final" - Pórtico de la Catedral de Notre-Dame, París



El Señor murió en la Cruz para abrir las puertas del Reino de los Cielos a todos los hombres. Pero, infelizmente, no todos aceptan la invitación

“Jesús crucificado” - Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles de la Porciuncula, Bogotá (Colombia)

toda claridad [...]. ¡Oh conciencia, conciencia! ¿Quién no tiembla de tu acusación espantosa?¹⁸

¹³ Entonces el rey dijo a los servidores: ‘Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes’.

Se revelan aún más, en este fragmento del Evangelio, la majestuosa grandeza y la implacable justicia divina. El hombre que estaba sin vestido nupcial es arrojado a las tinieblas exteriores, figura de la “noche eterna de la condenación”,¹⁹ según expresión de San Gregorio Magno.

En el momento en que el rey entra en el banquete —es decir, en la hora del Juicio—, el que estuviera en estado de pecado mortal será lanzado al fuego del infierno, atado de pies y manos; y allí habrá llanto y rechinar de dientes para toda la eternidad.

No todos aceptan la invitación

¹⁴ ‘Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos’.

Todos somos llamados a formar parte del banquete espiritual y a recibir al Rey eterno con el traje apropiado para la fiesta nupcial. Porque Dios “quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2, 4), enseña el Apóstol. Sin embargo, pocos son los elegidos.

El Señor murió en la Cruz para abrir las puertas del Reino de los Cielos a todos los hombres. Pero, infelizmente, no todos aceptan la invitación.

III – ESPERANZA EN EL REINO DE MARÍA

El llamamiento que Jesús hace en esta rica parábola continúa resonando hoy en las encrucijadas de los caminos, para los buenos y para los malos, convocándonos a que tengamos una actitud de rectitud y vigilancia. No obstante, jamás podremos estar con el alma enteramente preparada para la expectativa de la gran fiesta que ocurrirá sin la práctica de la virtud teológica de la esperanza, tan importante como las de la caridad y de la fe.

¹ BENEDICTO XVI. *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007, p. 74.

² LÉON-DUFOUR, SJ, Xavier. *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder, 1965, p. 570. Véase también en este sentido: SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, III, q. 42, a. 3, resp.

³ SAN GREGORIO MAGNO, *Homiliarum in Evangelia*. 38, c. 3.

⁴ FILLION, Louis-Claude. *La Sainte Bible commentée*. París: Letouzey et Ané, 1912, t. VII, pp. 143-144.

⁵ GOMÁ Y TOMÁS, Isidro. *El Evangelio explicado*. Barcelona: Rafael Casulleras, 1930, v. IV, p. 47.

⁶ Cf. SAN AGUSTÍN. *De Civitate Dei*, I. XIV, c. 28.

⁷ SAN REMIGIO, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Catena Aurea – Expositio in Matthaeum*, c. 22, l. 1.

⁸ ORBE, SJ, Antonio. *Parábolas Evangélicas en San Ireneo*. Madrid: BAC, 1972, v. II, p. 282.

⁹ GOMÁ Y TOMÁS, op. cit., p. 48.

Hemos nacido para la eternidad y debemos tener la mirada puesta en ese último objetivo que es el Cielo. Pero el hombre vive en el tiempo. Entonces, para alimentar nuestra esperanza, Dios nos pone ante perspectivas más o menos cercanas que remiten más tarde a la eternidad.

De hecho, la Providencia quiere que hoy vivamos en función de la esperanza del banquete hacia el cual Dios va atrayendo insistentemente a la humanidad: el triunfo del Inmaculado Corazón de María predicho en Fátima.

¿Cómo será posible transformar el actual período histórico, tan alejado de Dios, en el esplendor del Reino de María en el que —según el gran San Luis María Grignion de Montfort— las almas “respirarán a María, como los cuerpos respiran el aire”?²⁰ Sin duda que mediante la oración y la penitencia, pedidas tantas y reiteradas veces por la Santísima Virgen, se ha de obrar un auténtico cambio en los corazones.

Sin embargo, no debemos imaginarnos que tal renovación pueda efectuarse en un acto instantáneo, sino siguiendo un proceso por el que, ya sean las almas inocentes, ya las que reciben —por una gracia especial— la restauración de la inocencia perdida, irán construyendo poco a poco una nueva era.

Al igual que con ocasión de la fiesta del casamiento del Hijo de Dios con la humanidad, en relación con el banquete del Reino de María no podemos alegar las ocupaciones que nos atan a este mundo. Y mucho menos agredir al que nos lo anuncia, en este caso, la propia Virgen Santísima, que en Fátima nos llamó a seguir sus caminos. Hemos de aceptar esta solicitud que, más que una simple invitación, es una imposición, porque viene de alguien infinitamente superior a cualquier rey de la Antigüedad, Dios mismo.

Estemos siempre atentos a la Palabra de Dios que nos invita al banquete y prestemos atención



Timothy Ring

¿Cómo será posible transformar nuestro mundo actual en el Reino de María en el que las almas “respirarán a María, como los cuerpos respiran el aire”?

Imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María que pertenece a los Heraldos del Evangelio

a la voz de la conciencia que nos advierte interiormente, a fin de que no manchemos el hermoso vestido nupcial de la vida de la gracia, para que podamos entrar en el festín eterno de la visión beatífica donde, junto con María, el mismo Dios será nuestra recompensa demasíadamente grande (cf. Gn 15,1). ✧

¹⁰ SAN HILARIO. *Commentarius in Matthaeum*, 22, c. 7

¹¹ SAN JERÓNIMO, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Catena Aurea*, ibídem.

¹² Ídem, ibídem.

¹³ SAN GREGORIO MAGNO, op. cit., 38, c. 9.

¹⁴ MALDONADO, SJ, Juan de. *Comentarios a los cuatro Evan-*

gelios – San Mateo. Madrid: BAC, 1960, v. I, pp. 765-766.

¹⁵ SAN GREGORIO MAGNO, op. cit., 38, c. 7.

¹⁶ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO. *Obras Ascéticas*. Madrid: BAC, 1954, v. II, pp. 648-649.

¹⁷ CIC 679.

¹⁸ SAN ANTONIO MARÍA CLARET. *Sermones de Misión*. Barcelona: Librería Religiosa, 1864, v. II, p. 47.

¹⁹ SAN GREGORIO MAGNO, op. cit., 38, c. 13.

²⁰ SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT. *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, n. 217.

El carácter cristo

La enfática naturaleza cristocéntrica de la espiritualidad de Montfort es su mayor gloria. Y es incontestable la esencia de las verdades teológicas contenidas en sus escritos.

San Luis María Grignion de Montfort dedicó su corta vida —murió con 43 años— a predicar misiones a la población rural del oeste de Francia.

Esa gran nación, que otrora brilló por su piedad mariana, se encontraba por entonces devastada por la herejía jansenista, la cual se empeñaba en disminuir el fervor en la vida religiosa, sobre todo la devoción a la Madre de Dios.

Nuestro santo se dio cuenta del peligro que esto suponía para las almas y, con el corazón henchido de un ardor verdaderamente profético, empezó a predicar una dulce y vigorosa devoción a María, como perfecto antídoto para todos los males esparcidos por la herejía. Y ya casi al final de su vida puso por escrito la sustancia de lo que había enseñado: el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*.

Aunque su autor era principalmente un misionero popular, la obra —como las otras que escribió en sus escasos ratos libres— tiene un altísimo valor teológico, enraizado a fondo en las Sagradas Escrituras, en la Tradición de la Iglesia, en los Santos Padres y en los grandes teólogos medievales y contemporáneos suyos.

“La Virgen y el Niño”
Museo Nacional de
Arte de Cataluña,
Barcelona (España)

lógico de la devoción mariana

D. Juan Carlos Casté, EP



De hecho, es un libro con notas proféticas. “San Luis Grignion de Montfort fue, en este *processus* histórico, un verdadero profeta. En el momento en el que tantos espíritus ilustres se sentían completamente tranquilos con relación a la situación de la Iglesia, envueltos en un optimismo displicente, tibio, sistemático, supo analizar con ojos de águila las profundidades del presente y predijo una crisis religiosa futura, en términos que hacen pensar en las desgracias que la Iglesia sufrió durante la Revolución [Francesa], es decir, la implantación del laicismo de Estado, el establecimiento de la ‘Iglesia Constitucional’, la proscripción del culto católico, la adoración de la diosa razón, el cautiverio y muerte del Papa Pío VI, las masacres o deportaciones de sacerdotes y religiosas, la introducción del divorcio, la confiscación de los bienes eclesiásticos, etcétera. Más aún. Para aliento y alegría nuestra, el santo profetizó una gran y universal victoria de la religión católica en días venideros”.¹

La voz de los Papas

La obra de San Luis Grignion ha contado con el aval y apoyo del Magisterio de la Iglesia, siendo recomendada por diversos Papas.

Ciñéndose tan sólo a los Sumos Pontífices que expresamente aprobaron la doctrina de ese gran santo, el P. Nazario Pérez, SJ, menciona que el Beato Pío IX declaró en 1853 “inmunes de todo error”² todos sus escritos. Y continúa:

“León XIII, que lo beatificó en 1888, concedió indulgencia plena-

Casi al final de su vida puso por escrito la sustancia de lo que había enseñado



Mesa de trabajo de San Luis María Grignion de Montfort - Saint-Laurent-sur-Sèvre (Francia)

ria a los que según la fórmula del B. Montfort, hicieran o renovaran su consagración a Jesús por María el día de la Inmaculada Concepción y el 28 de abril, fiesta de él; concedió también indulgencias a la primera Cofradía de María, Reina de los Corazones, que se fundó en Ottawa en 1899.

“San Pío X tuvo en mucha estima el *Tratado de la verdadera devoción* y confesó dos veces [...] que se había inspirado en él para escribir la encíclica mariana *Ad diem illum*. Concedió también ‘muy de corazón y con vivo afecto la bendición apostólica a los que leyeren el *Tratado* tan admirablemente compuesto por el B. Montfort”³.

Pío XII, en el discurso que pronunció al conceder el decreto para la canonización del entonces Beato Montfort, lo compara a su compatriota San Bernardo, “aludiendo, sin duda, en esta comparación a la doctrina mariana”⁴.

Más recientemente, el Beato Juan Pablo II se manifestó en varias ocasiones sobre la excelencia de la espiritualidad de ese gran santo. Por ejemplo, narra lo valioso que fue su encuentro con el *Tratado* en un momento de perplejidad: “Me ayudó entonces el libro de San Luis María Grignion de Montfort titulado ‘Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen’. En él encontré la respuesta a mis dudas. Efectivamente, María nos acerca a Cristo, con tal de que se viva su misterio en Cristo. [...] La esencia de

las verdades teológicas que contiene es incontestable. El autor es un teólogo notable. Su pensamiento mariológico está basado en el misterio trinitario y en la verdad de la Encarnación del Verbo de Dios.[...] De ese modo, gracias a San Luis, empecé a descubrir todas las riquezas de la devoción mariana, desde una perspectiva en cierto sentido nueva”.⁵

Una profecía realizada

Sin embargo, como cualquier obra de Dios, el libro encontró la oposición del demonio. El propio santo lo había previsto.

San Luis Grignion escribió el *Tratado* en la etapa final de su vida. Poco antes de morir entregó el manuscrito al P. Mulot, a quien había elegido como sucesor y ejecutor testamentario. Éste reconocía el tesoro que había recibido. Los sacerdotes de la Compañía de María se inspiraban en él para sus misiones y sermones, pero “no se sintieron con ánimos para publicarlo por serles necesario solicitar el ‘Privilegio del rey’, indispensable para la publicación de toda obra”,⁶ y en la Corte de Versalles había personajes de alto poder político, relacionados con los jansenistas y “jansenizantes”, por lo tanto, hostiles a la congregación fundada por el P. Montfort.

Sobrevino la tormenta de la Revolución Francesa, que se manifestó claramente anticristiana, y empe-

*“Me ayudó entonces el libro de San Luis María Grignion de Montfort”
(Beato Juan Pablo II)*

zaron las persecuciones y asesinatos de sacerdotes y religiosas. En vista de lo cual, los padres montfortianos entregaron los objetos de valor que tenían en sus casas, entre ellos el manuscrito de San Luis, a unos campesinos para que los escondieran. Cuando amainó la tempestad revolucionaria, a finales del siglo XVIII, fueron devueltos.

El 22 de abril de 1842 —126 años después de la muerte del santo—, el P. Rautureau, montfortiano, buscando material para preparar una homilía, encontró un manuscrito en una caja llena de libros viejos. Al leerlo, percibió el espíritu del P. Montfort y se lo enseñó a su superior, el P. Dalin, que reconoció perfectamente la letra del fundador de la congregación.⁷

A principios de 1843 salió a la luz la primera publicación del *Tratado*. De este modo se cumplía una profecía que se encontraba escrita en

él: “Preveo que surgirán bestias enemigas que bramarán furiosas intentando destrozarse con sus diabólicos dientes este pequeño escrito y al que el Espíritu Santo se sirvió para escribirlo, o al menos para sepultarlo en las tinieblas y en el silencio de un cofre, a fin de que no aparezca jamás; también atacarán y perseguirán a aquellos o aquellas que lo lean y lo pongan en práctica”.⁸

El manuscrito no estaba completo. Los editores que lo han estudiado a fondo para publicar las obras completas de San Luis Grignion calculan que faltan de 84 a 96 páginas del principio, que versarían sobre el tema de la “Preparación para el Reino de Cristo”. Creen que también faltan algunas páginas del final, donde el autor menciona una “fórmula de consagración” y la “bendición de las cadenas”.⁹

Devoción cristológica y trinitaria

Ya los primeros temas del *Tratado* son un auténtico programa que irá desarrollando a lo largo de su obra. Nos parece interesante destacar con el P. Alphonse Bossard, SMM, algunas analogías entre estos puntos, el discurso de Pablo VI en la clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II y la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*.

Escribe el P. Bossard: “Montfort primero va a fundamentar y a explicar una convicción que él tiene como

Fotos: Eduardo Caballero, Gustavo Kralj, G. Felici y L'Osservatore Romano



central: puesto que Dios ha querido que María nos sea necesaria (cf. *Tratado* nn. 1-59), una verdadera devoción hacia Ella se impone a todos”.¹⁰

“No se puede tratar, para Montfort, de poner en primer lugar el misterio de María, sino, sencillamente, de subrayar que no se puede tener plenamente acceso al misterio de Jesús y vivirle, sin una referencia a su Madre. Lo que Pablo VI afirmó en el discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, ampliándolo al misterio de la Iglesia: ‘El conocimiento de la verdadera doctrina católica sobre María será siempre una llave para la comprensión exacta del misterio de Cristo y de la Iglesia’”.¹¹

Poco antes, Pablo VI había resaltado, en ese mismo discurso citado por el P. Bossard, que la *Lumen Gentium* “tiene como vértice y corona todo un capítulo dedicado a la Virgen”, y añade a continuación: “Es, en efecto, la primera vez —y decirlo Nos llena el corazón de profunda emoción— que un Concilio Ecuménico presenta una síntesis tan extensa de la doctrina católica sobre el puesto que María Santísima ocupa en el misterio de Cristo y de la Iglesia”.¹²

En este sentido, afirma el P. Alberto Rum, SMM: “Con el famoso capítulo VIII sobre la Virgen, el Concilio Vaticano II parece haber confirmado y subrayado el va-

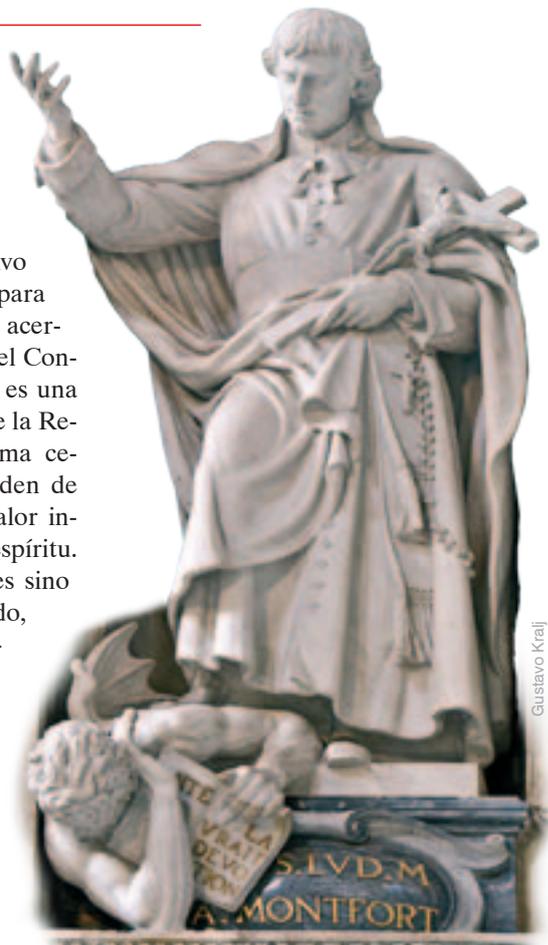
lor teológico y ascético de la espiritualidad mariana de Montfort”.¹³

Al contrario de lo que algunos piensan, para el Concilio la Virgen es un tema vivo y activo, como lo es también para San Luis Grignion. Observa acertadamente el P. Rum: “Para el Concilio la doctrina mariana no es una masa errática en el mundo de la Revelación divina, ni un sistema cerrado en sí mismo en el orden de la teología católica, ni un valor independiente en la vida del espíritu. La presencia de María no es sino una presencia viva en el Credo, en el pensamiento y en la vida del Pueblo de Dios. [...] *Tratado* y Concilio ofrecen de este modo un mismo e idéntico mensaje mariano”.¹⁴ Continúa el mismo autor: “Se podría decir que el Concilio retoma y traduce en lenguaje moderno el pensamiento del santo misionero”.¹⁵

En el fragmento anterior, parece que el P. Rum se hace eco de estas palabras de la *Lumen Gentium*: “La Iglesia, meditando piadosamente sobre Ella [la Virgen] y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la Encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo. Pues María, que por su íntima participación en la Historia de la Salvación reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe, cuando es anunciada y venerada, atrae a los creyentes a su Hijo, a su sacrificio y al amor del Padre”.¹⁶

A Jesús por María

Según la Cristología enseñada por Grignion de Montfort, siempre llegamos a Jesús por medio de la Virgen. Cuanto más se conozca a María, más conocido será Jesús. No



Gustavo Krejci

“San Luis María Grignion de Montfort” - Nave principal de la Basílica de San Pedro

“Preveo que surgirán bestias enemigas que bramarán furiosas intentando destrozarnos con sus diabólicos dientes este pequeño escrito”

puede existir el temor de desagradar al Hijo si se ama verdaderamente a su Madre. Todo lo contrario.

“Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo, y por medio de Ella debe reinar en el mundo” (*Tratado* n. 1). Ahí se encuentra la finalidad cristológica, esencial pa-



El Beato Pío IX, León XIII, San Pío X, Pío XII y, muy especialmente, el Beato Juan Pablo II dieron el aval pontificio a la obra de San Luis María Grignion de Montfort

ra Montfort, la dimensión misionera puesto que se trata de establecer el Reino de Cristo, y la referencia a la Encarnación: aquella por quien Jesús vino al mundo debe seguir cooperando en su triunfo de manera permanente. Es, por tanto, necesario centrarse en conocer a María en verdad para mejor conocer a Jesucristo, y reconocerle todo el lugar que Dios mismo ha querido que tenga para que llegue el Reino de su Hijo”.¹⁷

En el *fiat* de María Santísima se revela todo el deseo que Dios tiene de salvar a la humanidad por medio de Ella. Afirma la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*: “Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la Redención con Él y bajo Él, con la gracia de Dios omnipotente”.¹⁸

Más adelante, añade el mismo documento conciliar: “Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que

mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos”.¹⁹

Conviene tener en cuenta que la *Lumen Gentium* es uno de los documentos emanados del Concilio Vaticano II más importante, al punto de haber sido calificada como “el corazón del Concilio”.²⁰

Y San Luis escribe en su *Tratado*: “La conducta que las tres Personas de la Santísima Trinidad han observado en la Encarnación y en la primera venida de Jesucristo, la siguen todos los días, de una manera invisible, en la Santa Iglesia, y la mantendrán hasta la consumación de los siglos, en la última venida del Señor”.²¹

Por eso, concluye el P. Rum en el citado artículo: “De esta teología mariana de la salvación el Concilio tiene motivo para invitar a los fieles a una devoción mariana cristocéntrica, que se conjuga más íntimamente con el Mediador y Salvador, Cristo Jesús. Por su parte, la espiritualidad mariana de Montfort está centrada en el misterio mismo de la Encarnación y de nuestra pertenencia a Cristo, Señor y Redentor”.²²

Devoción cristológica y trinitaria

Debemos destacar, ante todo, el carácter eminentemente cristo-

lógico y trinitario de esa importante obra de San Luis. “La naturaleza cristocéntrica explícita y enfática de la espiritualidad de Montfort es su más grande gloria. El misionero apostólico se esfuerza mucho para mostrar que sólo Jesús es la meta, pues María es ‘infinitamente inferior a su Hijo’ (*Tratado* n. 27). La primera verdad sólida de la devoción a María debe ser que sólo Cristo es el fin último de todas las devociones (*Tratado* nn. 60-62)”.²³

Nos enseña que la finalidad de la devoción predicada por él, es decir, la esclavitud de amor a Jesús por las manos de María Santísima, es la instauración del Reino de Cristo, que no es otra cosa sino la renovación de las promesas del Bautismo. Y Ella, la Virgen, es el mejor medio para llegar a nuestro último fin: la unión con Jesús.

“Para conocer a María tal como Dios la hizo y tal como nos la da, Montfort nos lleva a la contemplación de la misión que el Señor le ha confiado en la realización del misterio de la Encarnación Redentora, con todas sus consecuencias. Montfort describe primero la relación íntima de cada una de las Personas divinas con María para realizar la venida del Verbo en la car-

La esclavitud de amor a Jesús por las manos de María, predicada por San Luis, es la renovación de las promesas del Bautismo

“Anunciación” por Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia (Italia)



Gustavo Kraijl

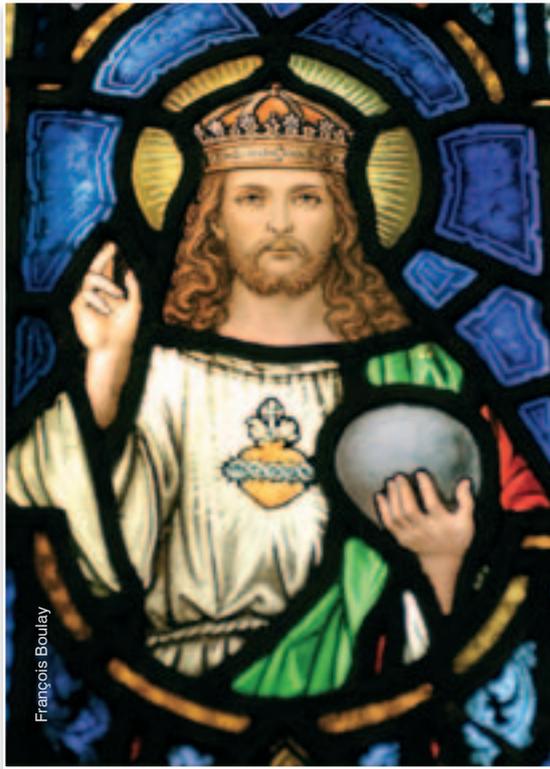
ne, por la Encarnación (*Tratado* n. 16). Después, siguiendo siempre este esquema trinitario, muestra cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo extienden su acción con María para que la Encarnación produzca sus efectos en nosotros”.²⁴

Para que Jesús sea conocido, ha de ser conocida María

En el número 13 del *Tratado* encontramos el fondo del pensamiento contenido en su introducción: “Mi corazón me ha dictado todo lo que acabo de escribir, con un regocijo particular, para demostrar que la divina María ha estado desconocida hasta ahora, y que es una de las razones por las que Jesucristo no es conocido como debe serlo. Si, pues, como es cierto, el conocimiento y el Reino de Jesucristo han de venir al mundo, no será sino una consecuencia necesaria del conocimiento del Reino de la Santísima Virgen, que lo trajo al mundo la primera vez y le hará resplandecer en la segunda venida”.²⁵

El libro está destinado, pues, a propagar la devoción a la Virgen para que venga el Reino de Cristo.

La razón teológica por la que el Reino de Cristo será precedido por el reinado de María, está puesta por San Luis en el número 1 del *Tratado*: “Jesucristo ha venido al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por medio de Ella debe también reinar en el mundo”.²⁶ Es decir, si María no hubiese venido al mundo, Cristo tampoco habría venido, y la devoción a Él debe venir al mundo a través de Ella. Difundir la devoción a la Madre de Dios es, por lo tanto, en esta perspectiva, la mayor obra a la que se puede dedicar una persona.



“Cristo Rey” - Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Nueva Orleans (Estados Unidos)

“La devoción a la Virgen es una condición necesaria para todo lo que esté relacionado con la salvación individual, con la salvación de la civilización y con la salvación eterna”

La perfecta devoción a María es fundamental para la instauración del Reino de Cristo

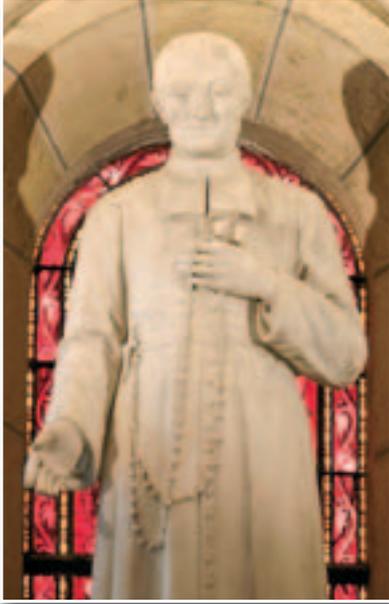
El objetivo de San Luis se presta de inmediato a un comentario: “El santo misionero se propone preparar el futuro Reino de Cristo ha-

ciendo lo que le parece más esencial, más importante, más urgente, que en el orden concreto de los hechos producirá casi automáticamente el resto: difundir la perfecta devoción a María”.²⁷ Por tanto, la restauración de la civilización sobre los principios de la Iglesia Católica no será el resultado de una acción política, de obras sociales, de inteligencia, de ciencia. “El comienzo de la restauración de todas las cosas está en la piedad, en el fervor de la vida interior, está propiamente en los fundamentos religiosos, enfeverorizar, formar en la piedad, formar caracteres; lo demás es consecuencia; son complementos importantes —es verdad—, pero complementos. Y la gran lección que San Luis fija al principio del *Tratado* y desarrolla extensamente después, es que en la

formación de los caracteres la condición básica e indispensable es la devoción a la Virgen”.²⁸

“Poseyéndola [esa devoción] verdaderamente, los caracteres tendrán todos los medios sobrenaturales necesarios para que, con la correspondencia de la voluntad, florezcan. Si no se forma esta devoción, el propio régimen de la expansión de la gracia en el alma queda comprometido, y no será posible conseguir nada. Por lo tanto, la devoción a la Virgen es una condición necesaria para todo lo que esté relacionado con la salvación individual, con la salvación de la civilización y con la salvación eterna de todos los que constituyen, en un momento dado, la Iglesia militante”.²⁹

San Luis tenía en mente una obra de la más alta importancia para la renovación de los siglos futuros. A nosotros nos corresponde tener un



“San Luis María Grignon de Montfort”
Basílica de Saint-Laurent-sur-Sèvre
(Francia)

deseo ardiente de poseer esa perfecta devoción a la Virgen. Me atrevo a decir más: es indispensable para los sacerdotes que desean trabajar en serio para la gloria de Dios y salvación de las almas. El *Tratado* no es un libro de piedad cualquiera, es una obra monumental desde el punto de vista teológico y mariológico que predica una devoción absolutamente esencial, sobre todo para nuestros tiempos.

Nadie puede comprender por entero la excelsitud de la Madre de Dios

Como hemos dicho más arriba, San Luis afirma que María Santísima es desconocida. Es decir, es bastante menos conocida de lo que sus excelencias y sus admirables predicados exigen. En su obra explicará el motivo por el que casi no es mencionada en los Evangelios.

“Dios, para complacer los pedidos que Ella le hizo de esconderla, empobrecerla y humillarla, tuvo a bien ocultarla en su concepción, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su resurrección

San Luis tenía en mente una obra de la más alta importancia para la renovación de los siglos futuros

y ascensión, de las miradas de casi todas las criaturas humanas. Sus propios padres no la conocían; y los ángeles se preguntaban unos a otros: *Quæ est ista?* — ¿Quién es ésta? (Cant 3, 6; 8, 5), porque el Altísimo se lo ocultaba; o si algo les descubriría, infinitamente más les velaba”.³⁰ Los Santos Evangelios apenas se refieren a Ella. Por eso la teología tuvo que hacer, a través de los siglos, un admirable trabajo de deducción de las verdades contenidas en la Escritura, para resaltar el papel de la Madre de Dios.

Montfort da dos razones por las cuales María pasó su vida prácticamente sin aparecer en los Evangelios: su humildad y su transcendencia.

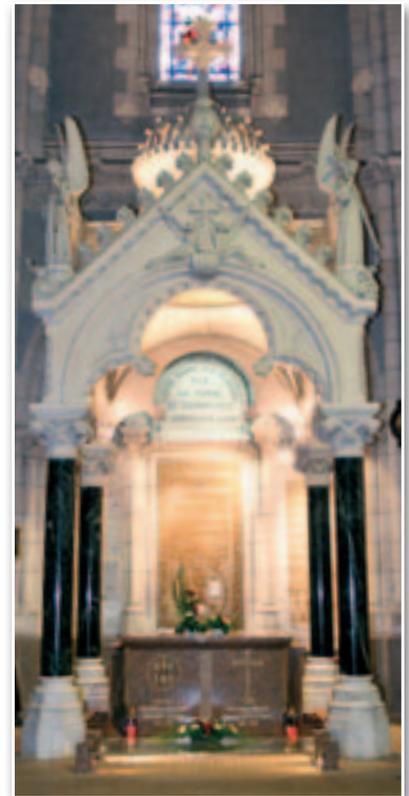
Humildad: “María es, en efecto, la mujer ideal y como tal debía tener un predilección marcada por la modestia, el más hermoso ornato de la mujer. Además, es la santa por excelencia, y entonces la humildad se impone absolutamente. Cuanto más el edificio de la santidad debe elevarse, más profundas deben ser las bases de la humildad”.³¹

Transcendencia: Es la única en el orden de la gracia, fue predestinada desde toda la eternidad para una misión singular y exclusiva: ser la digna Madre del Redentor. María es Inmaculada, sus relaciones con la Santísima Trinidad son especialísimas y su papel en la Historia de la Salvación es capital.

“Pertenece a un orden especial, único en el mundo sobrenatu-

ral, el orden de la maternidad divina, intermediaria entre el orden de la unión hipostática y el orden de la gracia y de la gloria. Es imposible, por tanto, aplicarle los métodos ordinarios del raciocinio humano por la vía de rigurosas deducciones. Es el dominio exclusivo de la soberana liberalidad y la omnipotente libertad de Dios. Nuestro deber sólo es admirar y mostrar la conveniencia de lo que más le agrada a Dios. Montfort se pone del lado de los que admiran. Más que eso, afirma en el núm. 5 y lo prueba en los números siguientes (6-12) que nadie puede comprender a María tanto cuanto puede ser comprendida, salvo Dios sólo”.³²

Como podemos ver, el *Tratado* es de una profundidad mariológica que pocos han alcanzado. ✧



Tumba de San Luis María Grignon de Montfort em Saint-Laurent-sur-Sèvre
(Francia)



**María es Inmaculada, sus relaciones con la Santísima Trinidad son especialísimas
y su papel en la Historia de la Salvación es capital**

“Coronación de la Virgen” - Basílica de San Antonio, Padua (Italia)

- ¹ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. Doutor, Profeta e Apóstolo na crise contemporânea. En: *Catolicismo*. São Paulo. Año V. nº 53 (Mayo 1955); p. 2.
- ² PÉREZ, SJ, Nazario. En: SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT. *Obras completas de San Luis María Grignon de Montfort*. Madrid: BAC, 1954, p. 428.
- ³ Ídem, p. 429.
- ⁴ Ídem, ibídem.
- ⁵ BEATO JUAN PABLO II. *Dom e Mistério*. São Paulo: Paulinas, 1996, pp. 37-39.
- ⁶ PÉREZ, op. cit., p. 425.
- ⁷ Cf. BOSSARD, SSM, A. En: DE FIORES, Stefano Di. *Dictionnaire de spiritualité Montfortaine*. Québec: Novalis, 1994, p. 1257.
- ⁸ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT. *Traité de la Vraie Dévotion a la Sainte Vierge*, n. 114. En: *Œuvres complètes*. París: Seuil, 1966.
- ⁹ BOSSARD, op. cit., p. 1258. La fórmula de consagración que circula actualmente es de otra obra del santo: *L'Amour de la sagesse éternelle*.
- ¹⁰ BOSSARD, SSM, Alphonse. *La doctrina de San Luis María Grignon de Montfort. Algunos aspectos sobresalientes* (Documento facilitado al autor por los padres montfortianos de Bogotá), p. 4.
- ¹¹ Ídem.
- ¹² PABLO VI. Discurso 21/11/1964.
- ¹³ RUM, SSM, Alberto. Il Trattato della Vera Devozione a Maria alla luce del Vaticano II. En: *La Madonna*. Rivista di Cultura Mariana. Roma. (Mayo-Junio, 1966); p. 18.
- ¹⁴ Ídem, pp. 18-19.
- ¹⁵ Ídem, p. 19.
- ¹⁶ CONCILIO VATICANO II. *Lumen gentium*, n. 65.
- ¹⁷ BOSSARD, *La doctrina de San Luis María Grignon de Montfort. Algunos aspectos sobresalientes*, p. 4.
- ¹⁸ CONCILIO VATICANO II, op. cit., n. 56
- ¹⁹ Ídem, n. 62.
- ²⁰ SARTORI, Luigi. *La “Lumen gentium” – Traccia di Studio*. Padua: Messaggero, 1994, p. 7.
- ²¹ SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT, *Traité de la Vraie Dévotion a la Sainte Vierge*, n. 22.
- ²² RUM, op. cit., p. 20
- ²³ GAFFNEY, Patrick. *Llamado de Dios y respuesta del hombre a la felicidad – Una visión de conjunto de la espiritualidad monfortiana*, (dosier facilitado al autor por el Provincial de los padres montfortianos de Bogotá), p. 11.
- ²⁴ BOSSARD, *La doctrina de San Luis María Grignon de Montfort. Algunos aspectos sobresalientes*, p. 5.
- ²⁵ SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT, *Traité de la Vraie Dévotion a la Sainte Vierge*, n. 13.
- ²⁶ Ídem, n. 1.
- ²⁷ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. *Comentários ao Tratado da Verdadeira Devoção à Santíssima Virgem*. En: *Circular aos sócios e militantes da TFP*. Octubre de 1966. pp. 4-5.
- ²⁸ Ídem, ibídem.
- ²⁹ Ídem, ibídem.
- ³⁰ SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT, *Traité de la Vraie Dévotion a la Sainte Vierge*, n. 3.
- ³¹ PLESSIS, SMM, Armand. *Commentaire du Traité de la Vraie Dévotion a la Sainte Vierge, du Bx. L.M. Grignon de Montfort*. Pontchauteau: Librairie Mariale; Calvaire – Montfort, 1942, p. 44.
- ³² Ídem, p. 46.



III Romería Nacional a Aparecida

Más de 7.000 participantes en el “Apostolado del Oratorio, María, Reina de los Corazones”, procedentes de 96 ciudades de Brasil, se reunieron el día 13 de agosto en el Santuario Nacional de Nuestra Señora Aparecida para agradecerle a la Virgen las bendiciones que ha derramado durante el año sobre todas las familias que reciben mensualmente el oratorio peregrino.

Solemne Eucaristía

Los romeros, revestidos con sus características capas naranjas, veneraron a la milagrosa imagen de la Patrona y participaron en la Eucaristía que fue presidida por Mons. Beni dos Santos, Obispo de Lorena, y concelebrada por Mons. Joaquín Justino Carreira, obispo auxiliar de São Paulo, y doce sacerdotes más.

Antes de la Misa se leyó un afectuoso mensaje del Card. Raymundo Damasceno Assis, Arzobispo de Aparecida, en el que daba la bienvenida a los peregrinos y explicaba que no había podido presidir la Celebración Eucarística, como estaba previsto, debido a sus responsabilidades como presidente de la Conferencia Episcopal brasileña.

Mensaje y bendición del Papa

Al final de la ceremonia se hizo un silencio impresionante mientras era leído el mensaje que, en nombre del Papa Benedicto XVI, había enviado el Secretario de Estado de la Santa Sede —el Card. Tarcisio Bertone— a los participantes en la romería:

“El Sumo Pontífice recibió con mucha satisfacción la noticia de la realización en el Santuario Nacional de Aparecida de la III Romería Nacional del Apostolado del Oratorio, organizada por los Heraldos del Evangelio, y se complace en transmitir a todos los participantes sus mejores votos de estímulo por un renovado empeño en la Nueva Evangelización, como discípulos y misioneros de Jesús. Que Dios os ilumine a cada uno de vosotros, a fin de que todos seáis constructores de un mundo solidario, viviendo en coherencia con la fe y dando testimonio de la luz vivificante del Evangelio. Al invocar abundantes gracias del Altísimo por los frutos apostólicos del evento, Su Santidad el Papa Benedicto XVI envía a Su Excelencia, a los participantes y sus familiares, como prenda de su benevolencia, la propicia bendición apostólica”.



Al final de la Misa, el público presente se consagró a la Madre de Dios ante la réplica oficial de la imagen de Nuestra Señora Aparecida. En el centro, cooperadores de los Heraldos del Evangelio participantes del Apostolado del Oratorio. A la derecha, entrega de las ofrendas.



Los obispos, junto con los participantes de la romería, dispuestos alrededor de la réplica oficial de la imagen de Nuestra Señora Aparecida, en la escalera principal de la basílica.



Más de 7.000 peregrinos procedentes de 96 ciudades de Brasil llenan la basílica durante la Celebración Eucarística.



Mons. Benedito Beni dos Santos, Obispo de Lorena (a la derecha) y Mons. Joaquín Justino Carreira, obispo auxiliar de São Paulo.



Los romeros, revestidos con sus características capas naranjas, se dirigen al santuario en procesión.



Brasil – Tras un curso preparatorio impartido por los Heraldos, 180 personas de Montes Claros se consagraron a la Virgen según el método de San Luis María Grignion de Montfort, durante la Eucaristía celebrada por D. Ricardo José Basso, EP, en la iglesia de San Sebastián. Miles de montes-clarenses ya han participado en ese curso.



Nicaragua – La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitó el Centro Educativo Mántica Berio, Chinandega (foto de la izquierda). Por otro lado, una alegre comitiva acompañó a la imagen de la Virgen por diversos hogares del barrio de Las Torres, en Managua, donde fue recibida con gran fervor.



Brasil – El 10 de agosto, el coro Monte Carmelo, de la rama femenina de los Heraldos del Evangelio en São Paulo, fue invitado por el Obispo de Lorena, Mons. Benedito Beni dos Santos, a solemnizar una de las Misas durante la novena de la fiesta de Nuestra Señora de la Piedad, patrona de la ciudad.



Los Heraldos en la JMJ Madrid 2011

Durante la Jornada Mundial de la Juventud los Heraldos del Evangelio pudieron atender a centenares de jóvenes que se interesaron en conocer más de cerca el carisma y espiritualidad de la institución mediante el concurrido stand que montaron en la Feria Vocacional (fotos 1 y 2). También participaron en las catequisis preparatorias (foto 3). Asimismo sacerdotes heraldos estuvieron disponibles para administrar el sacra-

mento de la Reconciliación en el Parque del Retiro. En sus casas de Madrid y Toledo atendieron a numerosos prelados y peregrinos en general; en la foto núm. 4 con obispos brasileños: Mons. Giovane de Melo, Obispo de Tocantinópolis, Mons. Magnus Henrique Lopes, OFM, Obispo de Salgueiro, Mons. José Soares Filho, OFM, Obispo de Carolina de Maranhão y Mons. Roberto Ferreira Paz, Obispo de Campos.



Canadá – Alumnos, familiares y una representación de diversos movimientos, entre ellos los Caballeros de Colón, participaron en la inauguración de las nuevas instalaciones de la academia Lumen Veritatis, de Toronto, que está cargo de los Heraldos del Evangelio y tiene una capacidad para noventa alumnos de enseñanza primaria.



Portugal – Durante una semana los Heraldos del Evangelio realizaron una Misión Mariana en la ciudad de Tondela, a pedido del P. Antonio Fontes Santos, CMF, párroco de Santa María. Además de numerosas residencias, fueron visitados el Hogar de Mayores, la guardería de la ciudad (foto de la izquierda) y el Hospital Cándido Figueiredo (foto de la derecha).

Colombia: seminaristas en misión



1



2



3



4

Durante el mes de septiembre seminaristas de los Heraldos de Medellín, auxiliados por otros jóvenes de la asociación, realizaron diversas actividades evangelizadoras, como la visita a la Institución Educativa La Paz, donde recorrieron diversas clases

(foto 1) y dieron una animada charla a los alumnos (foto 2). En el municipio de La Ceja, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María fue venerada por los fieles en la parroquia (foto 3) y llevada en procesión (foto 4).



Honduras – Coordinadores de Oratorios de las comunidades de Las Flores y Comayagua se reunieron el 30 de julio para realizar “Un día con María”.



Costa Rica – Los Heraldos participan activamente en las conmemoraciones por el 375 aniversario de la aparición de la patrona del país, Nuestra Señora de los Ángeles.



Guatemala – En Antigua, más de 800 personas participaron en la peregrinación para venerar los restos mortales del Santo Hermano Pedro, organizada por los Heraldos.



Colombia – En el hospital de Puerto Berrío (Antioquia), los misioneros heraldos, a parte de visitar a los enfermos, dieron catequesis a los funcionarios.



Paraguay – La banda de música de los Heraldos del Evangelio acompañó la procesión terrestre y marítima realizada el 15 de agosto con motivo de la Fiesta Nacional de Nuestra Señora de la Asunción. El acto fue presidido por el Nuncio Apostólico, Mons. Eliseo Antonio Ariotti.

El Evangelio como historia de amor

La espiritualidad del Beato Luis Guanella se basaba en la comprensión del Evangelio como la historia de amor de un padre con sus hijos: Dios cuida de cada uno, especialmente de los más débiles y necesitados.



Hna. Juliane Vasconcelos Almeida Campos, EP

La tarde del 15 de marzo de 2002 un joven norteamericano, William Glisson, patinaba sin casco a gran velocidad por una calle de Springfield, en Filadelfia, cuando sufrió una violenta caída de gravísimas consecuencias debido a un fuerte traumatismo craneal.

Fue trasladado al hospital en estado de coma y sometido a varias operaciones los días subsiguientes. Sin embargo, su situación se agravaba cada vez más y le quedaban pocas esperanzas de sobrevivir, en la mejor de las hipótesis con secuelas muy desafortunadas.

Cuatro días después del accidente, en la solemnidad de San José, la Dra. Noreen M. Yoder, amiga de la familia, le entregó a la madre de William dos reliquias del beato fundador de la orden religiosa a la que pertenecía el hospital donde trabajaba, y le aconsejó que recurriera a él para conseguir la curación del muchacho. La piadosa mujer sujetó una de las reliquias a la muñeca de su hijo y mantuvo consigo la otra, para pedirle un milagro al bienaventurado. Enseguida se organizó una cadena de oraciones en esa intención.

Contra todos los pronósticos médicos el joven empezó a reaccionar

y veinte días después recibía el alta, tan sólo con la prescripción de realizar una terapia funcional neuromotora. Transcurridos ocho meses del accidente, completamente restablecido, volvió a trabajar de carpintero en la empresa de su padre.

Ese milagro, realizado por la intercesión del beato, permitió cumplir la última exigencia para el proceso de su canonización. Y será elevado a la honra de los altares, en las filas de los santos de la Iglesia, el día 23 de este mes, en la Plaza de San Pedro, en Roma.

¿Quién es ese intercesor? Luis Antonio Guanella Bianchi, fundador de la Congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia y la de los Siervos de la Caridad, conocidos también como guanelianos.

Equilibrio entre firmeza y dulzura

Nació el 19 de diciembre de 1842 en la aldea alpina de Fraciscio di Campodolcino. Fue el noveno de los trece hijos de una familia montañesa dotada de sólidos principios cristianos.

Su padre, Lorenzo di Tomaso Guanella, corpulento, robusto, de rígida personalidad, inspiraba confianza con su simple presencia. Así lo describía su hijo en su autobiografía: “Rebosa-

ba salud y su carácter era firme y decidido, a semejanza del monte Calcagnolo, justo encima de Fraciscio”.¹

Su madre, María Antonietta Bianchi, piadosa y dedicada en el trabajo, como su marido, contrastaba con éste por su notable dulzura en el trato. A su respecto escribiría el P. Guanella: “El peso de la autoridad paterna, con relación a sus hijos, era compensado, providencialmente, por mi madre [...] una mujer creativa y muy cariñosa; un tesoro de la Providencia”.²

Todos los hermanos se llevaban bien entre sí. Pero Catalina, un año mayor que él, era su predilecta. Conversaban, siendo aún niños, sobre las aventuras de los santos y aprendieron a ver en los pobres la figura de Jesús. Cerca de su casa había una roca con huecos que parecían ollas y allí estos inocentes niños mezclaban agua con tierra y removiendo esa amalgama decían: “Cuando seamos mayores, así haremos la sopa para los pobres”.³

Signos precoces de su vocación

Desde muy temprana edad, numerosos indicios, premoniciones y acontecimientos extraordinarios le iban indicando al pequeño Luis el camino que la Divina Providencia le había trazado.

El primero de estos episodios ocurrió cuando tenía tan sólo seis años, en la fiesta de San Juan Bautista. Se encontraba en la plaza Mayor de Franciscio, con su tío y su cuñado, cuando éste último le regaló una bolsita de *diavoletti*, deliciosos caramelos de menta, justo en el momento que sonaron las campanas para la Misa.

Como no quería entrar en la iglesia con las golosinas en la mano, las ocultó entre un montón de leña a salvo de la codicia de otros niños. En ese instante oyó unas palmadas a su espalda y vio a un anciano en la puerta del ayuntamiento que lo estaba mirando. El santo lo describe así en su autobiografía: “Era flaco, de pelo blanco, rostro moreno; llevaba pantalones cortos, los calcetines eran de lana sin teñir, su fisionomía amable como implorándome le diera aquellos dulces”.⁴ Tuvo miedo y escondió los caramelos, volvió a mirar de nuevo y el hombre había desaparecido.

Esa imagen nunca se le borraría de su mente. Siempre aparecerá “en el encuentro con otros ancianos que suplican un poco de bien y de dulzura al final de sus vidas”.⁵

Otro hecho destacado sucedió el día de su Primera Comunión, con

nueve años. Como era Jueves Santo no hubo fiesta y de regreso a su casa lo mandaron a cuidar de las ovejas, como un día cualquiera. Tocado aún por la gracia, se sentó sobre un promontorio de hierba en la colina de Motto, parecido a un sofá, donde acostumbraba descansar mientras el rebaño pastaba, y se puso a rezarle a la Virgen, agradeciéndole la dicha de haber recibido a Jesús en su corazón.

Se sentía asumido por una suave dulzura que le impelía a hacer generosos buenos propósitos. No obstante, en determinado momento se quedó dormido con su librito de oraciones en las manos y fue despertado por una voz femenina que le llamaba por su nombre. Al no ver a nadie a su alrededor pensó que se trataba de un sueño. Retomó la lectura y adormeció nuevamente.

Una vez más se repitió lo mismo. Y, al igual que ocurrió con Samuel (cf. 2 Sam 3, 8), hubo aún una tercera vez en la que la voz se hizo oír más fuerte y nítida: “Luis, Luis”. En ese momento —narra el santo— “veo a una mujer que extiende su brazo derecho como mostrándome algo. Y me dice: ‘Cuando seas mayor, harás todo

esto en pro de los pobres’. Y como en un lienzo, vi todo lo que haría”.⁶

Forjando su temperamento

Con doce años recibió una beca de estudios y se matriculó en el colegio Galio, en Como. A este pastorcillo acostumbrado a las libertades del campo y a los grandiosos panoramas alpinos no le faltó sufrimiento para adaptarse a la rígida disciplina escolar. El colegio le parecía una prisión. Sin embargo, esto le ayudó a dominar su carácter enérgico, a veces impulsivo e irascible, y a manifestar los aspectos amables, expansivos y afectuosos de su temperamento, heredados de su madre.

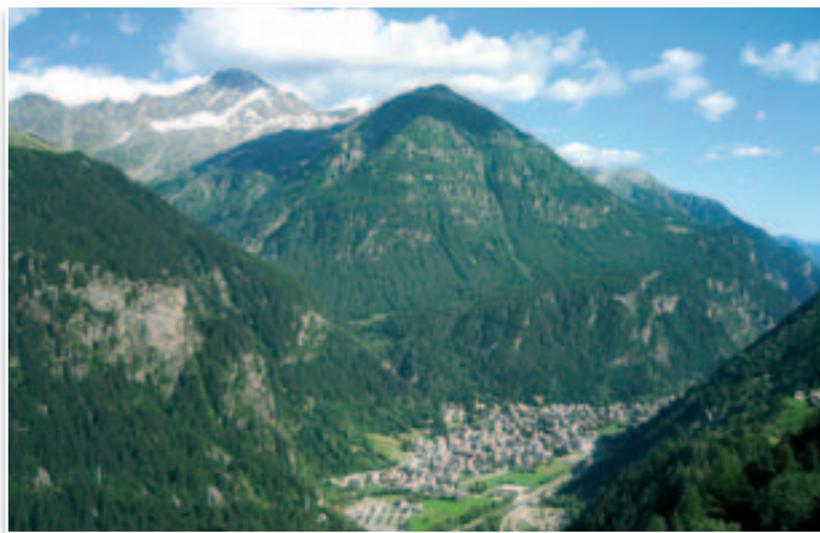
Fortalecido por la asiduidad a los sacramentos y su ardorosa devoción a María, cultivó allí las semillas de su vocación, se mantuvo firme en sus principios e inquebrantable en el gran aprecio a las virtudes de la castidad y de la modestia, a pesar de los vientos revolucionarios y liberales que soplaban en Italia y en el mundo.

Después de seis años de colegio ingresó en el seminario diocesano de San Abbondio, donde se arraigó aún más la vocación específica que la Providencia le había dado desde su infancia. Cuando regresaba a su aldea natal durante las vacaciones su empeño se volcaba en ayudar a los pobres y enfermos de esa región, sobre todo, los más desamparados.

“Una espada de fuego en el ministerio santo”

Luis fue ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1866, por Mons. Bernardino Frascolla, Obispo de Foggia, en medio de un ambiente de resentimiento y de rabia marcado por las profanaciones de las iglesias de Como realizadas por los seguidores de Garibaldi.

Aquel día el nuevo presbítero, con el alma desbordante de júbilo, le hizo una promesa a Dios y a sus hermanos: “Quiero ser una espada de fue-



El monte Calcagnolo, que domina el panorama de Campodolcino, le recordaba al Beato Guanella la robusta y rígida personalidad de su padre

go en el ministerio santo”.⁷ Uno de sus biógrafos explica que con semejante propósito “el joven demostraba capacidad de soñar y de ‘anhelar cosas grandiosas’; abrazando la causa de los más pobres, dando prioridad al amor a Dios y a los hermanos”.⁸

Su primera Misa la celebró en Prosto, donde había servido como diácono, en la solemnidad de Corpus Christi, y allí permaneció aproximadamente un año como vicario parroquial.

Al ser nombrado párroco de Savogno se valió de su diploma de maestro para abrir una escuela en ese lugar, que enseguida se llenó de alumnos. Entonces, durante ocho años se dedicó con gran entusiasmo al apostolado con los más pobres. Daba formación religiosa a las personas de cualquier edad, invitándoles a que se unieran al Santo Padre y alertándoles sobre las nuevas doctrinas de la época, hostiles a la Iglesia. Por eso, pero especialmente a partir de la publicación de un folleto titulado *Saggio di ammonimenti*, que contenía esas mismas enseñanzas, fue catalogado por la autoridad civil entre los “sujetos peligrosos”. Le cerraron la escuela y se vio obligado a salir de la diócesis.

Tres años de “aprendizaje” con Don Bosco

Se dirigió a Turín atraído por la persona de San Juan Bosco. Allí pasó tres años (1875-1878) de “aprendizaje”, como diría más tarde, siguiendo los pasos del fundador de los salesianos en el camino de la santidad y colaborando con su obra pedagógica a favor de la juventud. En esa ocasión conoció la obra caritativa de San José de Cottolengo, la cual también le dejó profundas impresiones en su alma.

Aún así tenía muchas dudas e inquietudes. ¿Estaría si-

guiendo el camino al cual se sentía llamado? ¿Dónde dejaría la realización de todo lo que había visto el día de su Primera Comunión? En su corazón continuaba resonando la voz de la Providencia que le instaba a fundar una institución propia, para lo que este tiempo de pruebas y experiencia contribuyó bastante.

Reclamado por su obispo, regresó a la Diócesis de Como. Salir de Turín, separarse de los salesianos y principalmente de Don Bosco fue muy doloroso para él. “No sentí dolor tan grande ni siquiera cuando fallecieron mis padres, teniéndolos en mis brazos”,⁹ afirma en su autobiografía.

Primera casa de la Divina Providencia

En la parroquia de Traona, a donde fue enviado en 1878 con la misión de ayudar al párroco enfermo, intentó transformar un antiguo convento en escuela para jóvenes pobres aspirantes al sacerdocio, al estilo salesiano. Sin embargo, aún era considerado “un sacerdote bajo sospecha” y no obtuvo del poder civil la necesaria autorización.

El obispo lo trasladó en 1881 a Olmo, parroquia confinada en-

tre altas montañas donde quizá podría verse libre de la desconfianza de ejercer “peligrosas influencias” contra el Gobierno. En ese lugar se sintió desterrado y abandonado por Dios, viendo imposible la realización de su llamamiento.

Pocos meses después recibía el orden de ir a Pianello, donde terminarían esas probaciones. Allí encontró un orfanato y un asilo fundados por su predecesor recientemente fallecido, el P. Carlos Coppini, puesto bajo el cuidado de algunas jóvenes con vocación para la vida religiosa. A partir de esta empresa tuvo lugar, en 1886, su primera fundación, la Congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia, contando con la valiosa colaboración de la Madre Marcelina Bosatta y de su hermana, la Beata Clara Bossatta.

Siempre dócil a la voluntad divina, Don Guanella decía: “El secreto de la perfección es hacer la voluntad de Dios”.¹⁰ Por fin, abrió en Como su primera Casa de la Divina Providencia —el mismo nombre utilizado por San José de Cottolengo—, con el objetivo de atender a los pobres y necesitados. La institución empezó a crecer y no le faltó generosos bienhechores ni almas dispuestas a dedicarse a aquella obra de caridad.

En un viaje a Turín le pidió orientación a Don Bosco sobre su deseo de fundar también un instituto masculino. Éste le mostró la conveniencia de tal proyecto y así nació la Congregación de los Siervos de la Caridad, bajo la bendición del Arzobispo de Milán, el Beato Andrés Carlos Ferrari —que hasta 1874 había sido Obispo de Como.

Cuando la obra fue erigida canónicamente, con la colaboración de los presbíteros Aurelio Bacciarini y Leonardo Mazzucchi, el 24 de mar-



En 1908, con los primeros miembros de la Congregación

zo de 1908, llegó el momento tan esperado: Don Guanella y un pequeño grupo de sacerdotes emitieron ante el sagrario los votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia.

Llamados a pertenecer a la familia divina

La espiritualidad del santo fundador se basaba en la comprensión del Evangelio como la historia de amor de un progenitor con sus hijos: Dios es el Padre de todos, y padre providente, que cuida de cada uno, especialmente de los más débiles y necesitados.

Por medio de Jesucristo, todos son llamados a formar parte de la familia divina. Y en ella merecen especial auxilio las personas más necesitadas, como los ancianos abandonados, los huérfanos, los enfermos terminales desahuciados o los deficientes físicos y psíquicos.

Con el lema “*Pan y Señor*”¹¹ resumía la formación que sería dada dentro de esa familia divina. El “Pan” sería la promoción integral de la persona: física, intelectual, psíquica y social. Y por “Señor” entendía la atención también a las “necesidades más profundas del alma, llamada a descubrir su plenitud en la vida de fe, esperanza y caridad”.¹²

En esta familia destaca la indispensable figura de la Madre, que conduce a todos hacia Cristo. Pasaba horas delante de la imagen de Nuestra Señora de la Divina Provi-



Por mucho que los hombres obren, “Dios es quien actúa”

dencia. Nunca dudó de la intercesión de Aquella que le había mostrado en su infancia la envergadura de su obra: “Acercaos a María y proceded con seguridad”,¹³ le recomendaba a sus discípulos.

Pero es necesario morir bien...

Tras pasar por innumerables vicisitudes y pruebas, Don Guanella vio, al final de su existencia, a su obra que se expandía en cuatro continentes. Convencido de que los hombres son meros instrumentos, pues “é Dio che fa” —Dios es quien actúa—, el fundador estimulaba el ardor misionero de sus hijos e hijas diciéndoles: “Vuestra patria es el mundo”.¹⁴ Él mismo acompañó la fundación de nuevas casas en otros países, como la de Estados Unidos, en 1912.

La obra guaneliana contó con valiosos apoyos, incluso del Papa San

Pío X, quien distinguió al fundador con su amistad y le propuso la fundación, cerca del Vaticano, de la parroquia de San José al Trionfale, hoy basilica menor, con un hogar asilo para ayudar a las familias que vivían allí en tugurios.

En medio a tantas actividades, aún encontraría tiempo para escribir numerosas obras de formación cristiana, además de más de tres mil cartas en las que traslucen sus virtudes, su don profético y su particular amor a los pobres y abandonados.

Una de sus últimas realizaciones, y quizá la más popular, fue la Pía Unión del Tránsito de San José, erigida en 1913, para asistir a los moribundos. “Existe una necesidad de vivir bien —decía—, pero hay mayor necesidad de morir bien. Una buena muerte lo es todo, especialmente en la actualidad cuando las personas sólo piensan en las cosas materiales y en divertirse aquí en la tierra, rechazando la eternidad”.¹⁵

Coronando una vida santa, esa buena muerte también le llegó a Don Guanella, el 24 de octubre de 1915, a los 73 años de edad. Que su elevación a la honra de los altares pueda desvelar al mundo de hoy, tan confiado en sí mismo, el secreto de su santidad como modelo a ser seguido: abandonarse en las manos de la Providencia Divina, seguros de que por mucho que los hombres actúen, “è Dio che fa”. ✧

¹ DON LUIS GUANELLA. *Autobiografía*, apud CARRERA, Mario (Org.). *Bem-aventurado Luis Guanella*. São Paulo: Paulinas, 2007, p. 71.

² Ídem, pp. 71-72.

³ Ídem, p. 74.

⁴ Ídem, p. 59.

⁵ CARRERA, op. cit., p. 60.

⁶ DON LUIS GUANELLA. *Autobiografía*, apud CARRERA, op. cit., p. 62.

⁷ Ídem, p. 103.

⁸ CARRERA, op. cit., p. 103.

⁹ Ídem, p. 117.

¹⁰ Ídem, p. 128.

¹¹ MINETTI, SdC, Nino. Beato Luis Guanella. In: MARTÍNEZ PU-

CHE, OP, José A. (Org.) *Nuevo Año Cristiano*. 4ª ed. Madrid: Edibesa, 2003, v. X, p. 571.

¹² Ídem, ibídem.

¹³ AMARAL, Víctor Vinicio M. Frase do Fundador. En: *Efatá*. Informativo do Aspirantado Guanelliano. Porto Alegre. Año IV. n. 27 (Mayo, 2011); p. 5.

¹⁴ MINETTI, op. cit., pp. 571-572.

¹⁵ CARRO CELADA, José Antonio. Beato Luis Guanella. En: ECHEVERRÍA, Lamberto de, LLORCA, Bernardino, REPETTO BETES, José Luis (Org.). *Año Cristiano*. Madrid: BAC, 2006, v. X, p. 659.

Apóstol de la fe, de la cultura y del bien social

Cuando la Iglesia lleva a un pueblo al conocimiento del verdadero Dios y a la práctica de las virtudes cristianas no destruye sus propias cualidades, sino que las sublima.



Hna. Clarissa Ribeiro de Sena, EP

En la actualidad es muy debatida la actuación misionera de la Iglesia en la época colonial, particularmente en América. Es acusada de haber promovido —o por lo menos de no haberlo impedido— el genocidio de los pueblos indígenas, la destrucción de sus creencias, la aniquilación de su cultura. Y, sin embargo, otra muy distinta es la verdad. Un análisis imparcial de los hechos, dejando a un lado los defectos y pecados que en este valle de lágrimas acompañan a cualquier actividad humana, nos muestra la prodigiosa obra no sólo religiosa, sino también civilizadora y social de la Iglesia con las poblaciones nativas.

La acción evangelizadora del Beato José de Anchieta en la entonces lejana Tierra de Santa Cruz nos brinda un elocuente ejemplo de ello.

Colonos en busca de oro, misioneros en busca de almas

Si el descubrimiento de las Américas reveló nuevos horizontes políticos y económicos para la Europa del siglo XVI, no fueron menores las perspectivas que se abrieron para la Igle-

sia en el campo espiritual. A aquellos territorios arribaban naves repletas de osados colonizadores y dedicados religiosos que habían abandonado el continente civilizado para aventurarse en tierras del Nuevo Mundo. Aunque semejantes en la intrepidez, divergían bastante en sus objetivos. Según la expresión del P. Anchieta, desembarcaban “los expedicionarios en busca de oro para las arcas del rey, y los sacerdotes en busca de almas para el tesoro del Cielo”.¹

Los jesuitas, animados por ese espíritu, llegaron a Brasil en 1549, entre la comitiva del primer gobernador general de la colonia, Tomé de Sousa. La misión estaba compuesta por el P. Manuel da Nóbrega, tres sacerdotes más y dos hermanos legos.

Allí, en contraste con la exuberante belleza de la tierra, encontraron un lamentable panorama espiritual: los colonos portugueses, privados de toda asistencia religiosa, habían caído en una completa depravación moral; y en las aldeas los indios —a quienes debían haber anunciado ante todo el Evangelio— se hallaban arraigados a vicios tales como la antropofagia, la embriaguez y la poli-

gamia. Otros factores dificultaban su acción evangelizadora: la animosidad entre conquistadores y nativos, la codicia de los primeros y la desconocida lengua de los segundos.

Debido a la grandeza de la obra por realizar y la escasez de obreros, en 1553 fue enviada a Brasil una nueva leva de misioneros. Y en ella es donde encontramos al Hno. Anchieta, aún no ordenado sacerdote.

Ardoroso catequista y promotor de la cultura

Curiosamente, el principal factor de su elección para la evangelización de Brasil fue su frágil salud, a la que se le buscaba remedio en las temperaturas elevadas del clima tropical. Sin embargo, su débil físico albergaba un alma llena de vigor y abrasada de amor a Dios y al prójimo, como lo demuestra el siguiente retazo de una carta que escribió al general de la Compañía: “Casi sin parar, andamos visitando varios poblados, tanto de indios como de portugueses, haciendo caso omiso al sofocante calor, las lluvias o las inundaciones de los ríos, y muchas veces de noche por bosques muy os-

curos socorremos a los enfermos, no sin gran trabajo, sea por la aspereza de los caminos, como por la incomodidad del tiempo. [...] Pero nada es arduo a los que tienen por fin solamente la gloria de Dios y la salvación de las almas, por las que no dudaron dar su vida”.² Tan santas disposiciones no podían dejar de producir grandes frutos.

Conforme al método adoptado por los jesuitas, fueron creándose casas y seminarios —localizados estratégicamente entre los pueblos portugueses y las aldeas indígenas— donde se instruían a los niños nativos y a los hijos de los colonos. Al mismo tiempo, se establecieron núcleos destinados a los adultos en puntos no muy aislados del interior, donde la catequesis era hecha mediante la predicación, por el ejemplo y a través de las pompas del culto, a las que los hombres de todos los tiempos y culturas siempre fueron muy sensibles. Con todo, no se descuidaban los asentamientos más distantes a donde, siempre que era posible, también iban misioneros.³ En cualquier parte, aunque especialmente en las aldeas, podíamos sorprender a Anchieta rodeado de una cohorte de niños o adultos —blancos, mestizos e indios— ávidos por escucharlo.

En sus predicaciones intercalaba versículos e imágenes de la Sagrada Escritura, sin embargo, no dejaba de reflejar las circunstancias locales. Sabía adaptarse a sus oyentes y, con la debida aplicación parnéctica, mencionaba episodios muy frecuentes en la vida de la colonia, como las caídas del caballo o las picaduras de serpientes. El deseo de que la doctrina católica fuera accesible a la comprensión y cultura de los “brasís” —como solía llamar a los nativos— se refleja también en



“Todos recurren a nosotros demandando ayuda, y es necesario socorrerlos”

“Beato Anchieta” - Palacio Anchieta, Vitoria (Brasil)

las innumerables obras que escribió en tupí destinadas a la catequesis. Hay registrado un pintoresco ejemplo en uno de sus catecismos donde enumera, entre las consecuencias del pecado original en la obra de la creación, la agresividad de las onzas y las serpientes.⁴

Otro aspecto característico de su apostolado fue la actividad poética, musical y dramática, “uno de los medios de mayor valor psicológico usados por los jesuitas para la introducción del cristianismo entre los indios y para la elevación del pueblo”,⁵ dada la natural tendencia de éstos hacia tales manifestaciones artísticas. El santo misionero compuso dramas sacros en tupí, para edificación y entretenimiento en las aldeas cristianas. La Eucaristía y la Virgen María —sus más tiernas devociones— eran los principales temas de las composiciones, además de historias bíblicas

propias a instruir a los silvícolas en las verdades evangélicas.

La música fue incorporada de forma sistemática en el estudio de los niños indígenas, constituyéndose así primitivos “conservatorios” en los que, con el paso del tiempo, fueron admitidos los negros en el mismo aprendizaje. Hasta nosotros han llegado muchas cantigas compuestas por Anchieta en tupí y en portugués, que el pueblo cantaba por las calles y plazas, e incluso en las ceremonias litúrgicas. “De este modo, se elevaban las costumbres, se cultivaba el gusto literario y artístico de la tierra, se organizaban grupos corales, se cristianizaban hábitos antiguos y se promovía el esplendor del culto, con ceremonias magníficas, en las que las Misas pontificales y la recepción de los sacramentos se alternaban con el regocijo del pueblo”.⁶

Factor de progreso y armonía social

Pero si la finalidad que orientaba las acciones del P. Anchieta en su misión era primordialmente religiosa, no dejaba de tener una inmensa repercusión en el progreso social.

En este sentido, las aldeas formadas por los jesuitas en el litoral y regiones contiguas fueron de una importancia capital. Cada uno de esos núcleos se convertiría en una villa, siendo un método seguro y práctico de realizar el paso de la vida de la tribu a la urbana, con la consiguiente sedentarización e incremento de los medios de subsistencia que esto significa. Los primeros pasos de la ingeniería civil, así como los de la actividad agrícola y pastoril fueron, en muchas ocasiones, enseñados por los propios religiosos.⁷

De todas las poblaciones que se fundaron, Piratininga fue la más fa-

mosa y característica de la acción de los misioneros en esa parte del continente. Comenzó con la construcción de una capilla de tabiques de argamasa y de casas cubiertas con paja y cercadas con ripias; las viviendas se alineaban formando plazas y calles, convenientemente allanadas. También fue erigido el primer colegio canónicamente constituido de los jesuitas en Brasil, inaugurado con una Misa el 25 de enero de 1554, fiesta de la conversión de San Pablo, el Apóstol de los Gentiles. De esta coincidencia provino el nombre del colegio que se acababa de fundar y, más tarde, el de la gran ciudad brasileña que ahí nacía.⁸

El joven José de Anchieta, que sólo tenía veinte años, fue el puntal de ese colegio. Como era el único que poseía la formación necesaria, enseñaba “Humanidades” a los estudiantes de la Compañía y el catecismo y primeras letras a los niños indígenas, que además de la educación religiosa recibían la conveniente instrucción primaria.⁹ Fue en esa época en la que Anchieta escribió la primera gramá-

tica de la lengua tupí-guaraní, documento de incalculable valor lingüístico, filológico e histórico.¹⁰

En poco tiempo el colegio se convertiría no sólo en el centro de la vida civil y social, sino también en el refugio de todos en las calamidades públicas. Narra el Beato Anchieta, a propósito de la epidemia de viruela de 1563: “En semejantes enfermedades no saben ni tienen con qué curarse, y así todos recurren a nosotros demandando ayuda, y es necesario socorrerlos no sólo con medicinas, sino a menudo proporcionándoles alimento y dándoselo con nuestras propias manos. Y esto no es mucho con los indios, que son paupérrimos. Los mismos portugueses parece que no saben vivir sin nosotros, tanto en sus propias enfermedades como en las de sus esclavos. En nosotros encuentran médicos, boticarios y enfermeros: nuestra casa es la farmacia de todos, pocos momentos está quieta la campanita de la portería, unos yendo, otros viniendo a pedir diversas cosas”.¹¹ Esta situación condujo a los jesuitas a introducir en sus

aldeas dispensarios y hospitales para dar asistencia a los más necesitados.

Otro inapreciable beneficio procedente de esos asentamientos: los indios encontraban en los religiosos una eficaz protección contra las pretensiones esclavistas de muchos colonos. Los misioneros ejercían frecuentemente el papel de mediadores entre portugueses y nativos. Y si la armonía social ya era favorecida por las propias ceremonias religiosas —en las que indiscriminadamente tomaban parte blancos, mestizos e indios— no faltaban las ocasiones en las que la intervención directa de los jesuitas era el factor decisivo para sanar odios y discordias entre las dos razas.

Un hecho característico tuvo lugar en las aldeas de Iperoig, en un enfrentamiento entre portugueses y la tribu de los tamoios, aliada a los franceses que intentaban conquistar la Bahía de Guanabara. Ante la inquietud que se difundía por toda la capitanía, el P. Manuel da Nóbrega decidió ir en persona a hacer las paces con los indios, y llevó de intérprete al Hno. José de Anchieta. Salieron en mayo de 1563, entregados a la Divina Providencia y dispuestos a todo tipo de sacrificios, “como hombres *morti destinatos*, no debiéndole ni a la muerte ni a la vida sino aquello que fuese para más gloria de Jesucristo y provecho de las almas, que Él compró con su vida y muerte”.¹²

Tras pasar por innumerables peligros —sobre todo en el período en el que Anchieta se quedó solo, como rehén de los tamoios— consiguieron finalmente restablecer la concordia. Y no sólo eso: por su conducta, el joven religioso había conquistado el respeto de los jefes de las aldeas y aprovechado su cautiverio como oportunidad para nuevas conversiones.

La vida humana elevada por la fe

Una narración completa de la acción evangelizadora llevada a cabo por los jesuitas en Brasil, y muy par-



Gustavo Kraji

Los indios encontraban en los religiosos una eficaz protección contra las pretensiones esclavistas de muchos colonos

“Beato José de Anchieta” - Iglesia de Santa Cecilia, São Paulo

ticularmente por el P. Anchieta, con sus inseparables corolarios socioculturales, rebasaría bastante los límites de estas líneas. Habiendo visto algunos de sus aspectos, nos restaría considerar, aunque de manera sucinta, la causa más profunda de esta proficua alianza entre la difusión de la fe católica y el bien temporal del pueblo que la acoge.

Atendiendo al mandato de su divino fundador de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16, 15), la Iglesia “no disminuye el bien temporal de ningún pueblo; antes, al contrario, fomenta y asume, y al asumirlas, las purifica, fortalece y eleva todas las capacidades y riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tienen de bueno”.¹³ Esto ocurre porque al llevar a un pueblo al conocimiento del verdadero Dios y la práctica de las virtudes cristianas, la Iglesia añade a sus dones naturales los dones sobrenaturales. Así, no destruye sus propias cualidades, mas las sublima, porque “la gracia no suprime la naturaleza, sino que la perfecciona”.¹⁴

Es lo que destacó Benedicto XVI con motivo de su viaje a Brasil en el 2007: “¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin sa-



Timothy Ring

En el mismo sitio donde los misioneros jesuitas fundaron el colegio de Piratinga, en São Paulo, se encuentra hoy la Capilla y Museo Padre Anchieta. En destaque, imagen del beato ubicada en el interior de dicho museo

berlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado también haber recibido, con las aguas del Bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio”.¹⁵

Dios quiso enviar santos misioneros al “Nuevo Mundo” del si-

glo XVI para que lo condujesen por las purificadoras y elevadas sendas de la fe en Cristo Jesús. No menos necesitada se encuentra la sociedad contemporánea, cuyos valores cristianos son cada vez más descuidados, si no abandonados. Que el ejemplo del Beato José de Anchieta pueda ser un estímulo para los evangelizadores llamados, en nuestros días, a reconducir a tantos hijos hacia la casa paterna, cooperando para que “se cumpla el designio de Dios, quien constituyó a Cristo principio de salvación para todo el mundo”.¹⁶ ✦

¹ VIOTTI, SJ, Hélio Abranches. *Anchieta: o apóstolo do Brasil*. São Paulo: Loyola, 1966, p. 38.

² BEATO JOSÉ DE ANCHIETA, SJ. Carta al general P. Diego Laínez, 8/6/1560. En: *Obras Completas. Cartas. Correspondência ativa e passiva*. 2ª ed. São Paulo: Loyola, 1984, v. VI, p. 158.

³ Cf. ROCHA POMBO, José Francisco da. *História*

do Brasil. São Paulo: Brasileira, 1967, v. I, p. 184.

⁴ Cf. VIOTTI, op. cit., p. 230.

⁵ LEITE, SJ, Serafín. *História da Companhia de Jesus no Brasil*. São Paulo: Loyola, 2004, v. I, p. 258.

⁶ Ídem, p. 260.

⁷ Cf. Ídem, pp. 100; 108.

⁸ Cf. ROCHA POMBO, op. cit., pp. 185-186.

⁹ VIOTTI, op. cit., p. 62.

¹⁰ Cf. LEITE, op. cit., p. 392.

¹¹ BEATO JOSÉ DE ANCHIETA, SJ. Carta al general P. Diego Laínez. São Vicente, 8/1/1565. Op. cit., p. 252.

¹² Ídem, ibídem, pp. 204-205.

¹³ CONCILIO VATICANO II. *Lumen gentium*, n. 13.

¹⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, I, q. 1, a. 8, ad. 2.

¹⁵ BENEDICTO XVI. Discurso. Sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 13/5/2007.

¹⁶ CONCILIO VATICANO II. *Lumen gentium*, n. 17.



“Missio Austria” beneficia a 4,5 millones de enfermos de lepra

Según informa la agencia *Fides*, la organización para la lucha contra la lepra (*Aussätzigen-Hilfswerk*) bajo la dirección de las Obras Misionales Pontificias en Austria ha estado preparando durante los meses de julio y agosto 3.200 cajas de material sanitario destinadas a atender el pedido de 29 hospitales misioneros de África, Asia y América Latina. Cerca de 4,5 millones de enfermos se están beneficiando de estas ayudas.

Desde hace más de 25 años esa institución organiza anualmente una campaña de recaudación de fondos y de recogida de medicamentos entre las farmacias, los médicos, laboratorios farmacéuticos, clínicas y hospitales de toda Austria. Igualmente, garantiza el apoyo a proyectos, incluso a largo plazo, destinados al combate de esa enfermedad y al desarrollo de los sistemas de salud en las regiones más desfavorecidas. En 2010, además de las donaciones por un total de 1,5 millones de euros, fueron enviados medicamentos y equipos sanitarios por un valor total de 8,2 millones de euros para la promoción de 72 de esos proyectos.

Aunque la enfermedad de Hansen está considerada oficialmente “bajo control”, cada año surgen 250.000 infecciones nuevas en el mundo, especialmente en los países menos desarrollados.

Nuevo Nuncio Apostólico en Cuba

El Papa Benedicto XVI nombró el pasado 6 de agosto al arzobispo italiano Bruno Musarò nuevo Nuncio Apostólico en Cuba. Sucede a Mons. Giovanni Angelo Becciu, que asumió en mayo el cargo de sustituto de la Secretaría de Estado de la Santa Sede.

Mons. Musarò nació en 1948 e ingresó en el servicio diplomático en 1977, ejerciendo diversas funciones en la Secretaría de Estado, así como en las nunciaturas de Corea, Italia, República Centroafricana, Panamá, Bangladesh y España. Desde enero de 2009 era Nuncio Apostólico en Perú, habiendo desempeñado anteriormente el mismo cargo en Panamá, Madagascar y Guatemala.



comconsomusicaesacra.com

Concurso Internacional para solistas de Música Sacra

En asociación con el Consejo Pontificio para la Cultura y el patrocinio de la Provincia de Roma, la Academia Musical Europea realizará nuevamente el Concurso Internacional de Música Sacra, el único en el mundo dedicado a jóvenes cantantes solistas en esa especialidad.

El evento tendrá lugar en Roma del 15 al 19 de noviembre. Será clausurado con un concierto de gala en la basílica de los Doce Santos Apóstoles y la cadena italiana de televisión *Telepace* será la encargada de transmitirlo a todo el mundo. Radio Vaticano hará un programa especial sobre el acto.

Este certamen, fundado en el 2001, es una manifestación multiét-

nica que permite desarrollar lazos culturales internacionales, siendo un instrumento activo de edificación destinado a la colaboración fraterna de mundos diversos que favorecen la comprensión recíproca.



diecezja.tarow.pl

El Senado polaco proclama “Año Kolbiano”

El Senado polaco y la Orden de los Frailes Menores proclamaron un “Año Kolbiano” para conmemorar el 70 aniversario de la muerte de San Maximiliano Kolbe, que falleció en el campo de concentración de Auschwitz el 14 de agosto de 1941.

“El Senado de la República de Polonia pretende celebrar la vida y las actitudes morales de un polaco y un sacerdote prominente, defensor de la dignidad humana, el valor de la virtud, la autoridad moral”, afirma la resolución aprobada por unanimidad en esa Cámara legislativa.

Entre los actos que tuvieron lugar del 13 al 15 de agosto de este año dedicado al “mártir de la caridad”, especialmente tocante fue la Celebración Eucarística realizada en el Museo estatal de Auschwitz-Birkenau, presidida por el Card. Stanislaw Dziwisz, Arzobispo de Cracovia.

Quinto centenario fundacional de la Diócesis de Santo Domingo

Con una solemne Misa celebrada en la catedral primada y presidida por el Legado Pontificio, el Card. Carlos Amigo Vallejo, OFM, eran clausuradas el pasado 8 de agosto las conmemoraciones del 500 aniversario de la fundación de la Dió-

cesis de Santo Domingo, República Dominicana, la sede episcopal más antigua de las Américas.

Fueron concelebrados el Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez, Arzobispo de Santo Domingo, el Nuncio Apostólico, Mons. José Wesolowski, numerosos obispos y casi un centenar de sacerdotes.

El Papa Benedicto XVI envió por medio de su representante un mensaje en el que augura que ese evento “traiga abundantes frutos de fe y compromiso de los sacerdotes, religiosos y laicos que con fervor predicen el Evangelio”.

Experiencia misionera en Guinea-Bissau

Un grupo de jóvenes portugueses realizó durante el mes de agosto una experiencia misionera en Guinea-Bissau, en colaboración con las Hermanas Franciscanas Hospitalarias de la Inmaculada Concepción.

En sus palabras de bienvenida a los jóvenes, Mons. José Câmnate, Obispo de Bissau, destacó que su presencia en ese país contribuiría a dar más esperanza y estima al pueblo. “Esto nos anima y conforta ante el reto que tenemos de la construcción de un mundo mejor”, afirmó.

La existencia misionera de las Hermanas Franciscanas Hospitalarias en Guinea-Bissau comenzó en el 2009 y estuvo marcada por varios proyectos, entre ellos el conocido con el nombre de “Fidjo na Buba”, destinado a dar asistencia a niños desfavorecidos, informa la agencia *Fides*.

Las Carmelitas Descalzas construyen un nuevo monasterio en Inglaterra

Con el objetivo de acomodar a las religiosas de la Orden de las Carmelitas Descalzas de los conventos de Upholland (Lancashire), Golders

Meeting por la amistad entre los pueblos

Cerca de 800.000 personas procedentes de 38 países participaron en las actividades de la 32ª edición del *Meeting* por la amistad entre los pueblos, realizado del 21 al 27 de agosto en la ciudad italiana de Rimini.

Promovido por el Movimiento Comunión y Liberación, el evento de este año tuvo por lema *Y la existencia se convierte en una inmensa certeza* y constó de 114 encuentros, 331 intervenciones, 10 exposiciones y 26 espectáculos, para cuya realización colaboraron casi cuatro mil voluntarios.

En la sesión de apertura —en la que participó el presidente de la República Italiana, Giorgio Napolitano— fue leído el mensaje que, en nombre del Papa Benedicto XVI, envió el Secretario de Estado de la Santa Sede, el Card. Tarsicio Bertone.

“El hombre —decía el purpurado— no puede vivir sin una certeza sobre su propio destino. [...] Pero, ¿sobre qué certeza puede el hombre fundar razonablemente su propia existencia?” Y respondía: “Cristo resucitado, presente en su Iglesia, en los sacramentos y con su Espíritu, es el fundamento último y definitivo de la existencia, la certeza de nuestra esperanza”.

En declaraciones a la prensa al final del evento, la presidenta del *Meeting*, Emilia Guarnieri, destacó la importancia de los testimonios de numerosas personas que relataron sus propias experiencias y que “por una certeza viviente en su existencia, pueden mirar de modo distinto situaciones de crisis y afrontarlas con una positividad sorprendente”.



Más de once mil personas participaron en la Misa de inauguración del evento, presidida por el Obispo de Rimini, Mons. Francesco Lambiasi

meetingrimini.org

Green (Londres) y Liverpool, se está construyendo en esta ciudad del norte de Inglaterra un nuevo monasterio con lugar para treinta monjas, lo que le hace ser el mayor de la Orden en Europa.

Las religiosas de Liverpool, que desde hace 104 años vivían en el barrio de West Derby, se han visto obligadas a mudarse por causa de la expansión de dos escuelas de la vecindad que han convertido el lugar incompatible con el modo de vida de las hermanas. “West Derby ha sido nuestra casa durante más de cien años y por eso nos entristecemos al dejarla”, afirmó la priora.

El nuevo edificio, que debe estar concluido a mediados del próximo año, está siendo construido con criterios ecológicos, que incluyen la instalación de paneles solares, aprovechamiento de la energía geotérmica y recolecta de aguas pluviales. Más de 1.500 árboles y arbustos florales serán plantados en el jardín del convento.



Versión electrónica del breviario en chino

Guadium Press - El P. Paul Leung, de la comunidad salesiana de Hong Kong, ha creado una aplicación para teléfonos móviles llamada “iBreviarium”, que facilita el rezo de la Liturgia de las Horas en idioma chino tradicional.

La versión para iPhone está disponible para su descarga gratuita, desde el día 1 de agosto, en la tienda online de Apple (<http://itunes.apple.com/hk/app/id452205871?mt=8>).

En breve será lanzada la adaptación para el sistema operativo Android, así como versiones del programa en chino simplificado.

El P. Leung está ahora trabajando para ofrecer también el calendario litúrgico y la historia de los santos.

Concierto de música sacra en homenaje al Papa

El Card. Domenico Bartolucci, director del Coro de la Capilla Sixtina desde 1956 hasta 1997, ofreció al Papa Benedicto XVI un concierto realizado el 31 de agosto en el palacio apostólico de Castel Gandolfo. En la ocasión fueron interpretadas cuatro piezas de música sacra compuestas por él mismo: *Ave Maria*, *Sacro Baptisma*, *Christus circumdedit me* y *Benedictus*.

Con unas breves palabras Su Santidad agradeció afectuosamente el concierto al “maestro cardenal”, a los cantores y a la orquesta. “En medio de las actividades diarias, nos habéis ofrecido un momento de meditación y de oración, haciéndonos intuir las armonías del Cielo”.

A lo largo de sus 94 años de vida, el maestro Bartolucci ha compuesto más de treinta misas, óperas, oratorios, motetes e himnos diversos, una vasta producción que comprende 49 volúmenes. El Papa Benedicto XVI lo elevó a Cardenal de la Santa Iglesia en el Consistorio del 20 de noviembre del año pasado.

Jubileo de Oro del Santuario mariano de Mugera

Miles de fieles participaron en la Misa inaugural del Jubileo de Oro del Santuario mariano de Mugera, Burundi (África), celebrada el 15 de agosto por Mons. Simón Ntamwana, Arzobispo de Gitega.

Según explicó el prelado a la agencia *Fides*, la Iglesia de Burundi conmemora en esta misma fecha el 50 aniversario de la consagración de ese país a la Virgen María, Reina de la Paz.

Al comienzo de la Misa fue leído el mensaje enviado por Mons. Fernando Filoni, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. En él se destaca que la consagración a María es la expresión de la fe creciente de la Iglesia de Burundi, de su deseo de refugiarse bajo la protección de la Madre del Cielo y de ser guiado a través de Ella por su Hijo Jesucristo.



lourdes-france.org

Capilla en honor de la Virgen de Guadalupe es consagrada en el Santuario de Lourdes

El pasado 18 de septiembre fue inaugurada en el Santuario de Lourdes, Francia, una capilla en honor a Nuestra Señora de Guadalupe.

El Arzobispo Primado de México, el cardenal Norberto Rivera Carrera, presidió la Celebración Eucarística, acompañado por el Obispo de Tarbes y Lourdes, Mons. Jacques Perrier. En ésta se llevó a cabo la consagración de la capilla, de estilo romano-bizantino.

La capilla contiene un mosaico de la Virgen de Guadalupe junto a San Juan Diego, obra del artista mexicano Jaime Domínguez Montes.

José Barroso Chávez, quien fuera presidente vitalicio de la Cruz Roja mexicana, fue el promotor de la construcción de esta capilla, que ahora será lugar de oración para los peregrinos que anualmente visitan el lugar de las apariciones de la Virgen a Santa Bernardita.



Un monumento a la Madre Teresa es inaugurado en Moscú

Guadium Press - El pasado 24 de septiembre fue inaugurado en Moscú un monumento a la Beata Teresa de Calcuta, coincidiendo con la celebración del centenario de la construcción de la catedral católica de la capital rusa.

El monumento es una estatua de bronce realizada por el escultor moscovita Grigori Pototski.

La conmemoración del centenario contó con la presencia del cardenal Josef Tomko, prefecto emérito de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y delegado del Papa para la ocasión. A su vez, también honraron este aniversario con su asistencia diversos obispos de Polonia, Bielorrusia, Kazakhs-tán, Lituania y Estados Unidos. Entre los actos programados, pudo disfrutarse de conciertos de órgano, de canto y diversas celebraciones litúrgicas.

En la capital de Rusia existen tres templos católicos: la iglesia de San Luis de los Franceses, la capilla de Santa Olga y la catedral de la Inmaculada Concepción, construcción de estilo neogótico realizada entre 1901 y 1911 con la ayuda de la comunidad polaca de la ciudad.

La catedral había sido cerrada por las autoridades soviéticas en 1938 y trasformada en almacén de verduras. Solamente después de 50 años el templo, con capacidad para 5.000 personas, volvió a acoger las misas católicas, siendo rehabilitado definitivamente para el culto en 1996.

Actualmente es la sede del arzobispo, Mons. Paolo Pezzi, y se encuentra bajo la responsabilidad de religiosos salesianos polacos.



Arquidiócesis de Valencia

Mons. Osoro preside las funerales del P. Vicente Esteve

El Arzobispo de Valencia, Mons. Carlos Osoro, celebró el pasado

14 de septiembre la Misa de cuerpo presente del sacerdote Vicente Esteve Belenguer, junto con Mons. Enrique Benavent, obispo auxiliar de la archidiócesis, y más de cuarenta sacerdotes, en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, del barrio valenciano de Benimaclet.

A la Eucaristía acudieron numerosas personalidades de la vida religiosa, social, política, cultural e incluso deportiva. Entre ellas el presidente de la Generalitat Valenciana, Juan Cotino, y el rector de la Universidad Católica de Valencia, José Alfredo Peris.

En su homilía, Mons. Osoro destacó su notable entrega al apostolado con los laicos, a los jóvenes y a la religiosidad popular. Puso de relieve la manera ejemplar con la que “asumió la cruz de Jesucristo” que le sirvió para identificarse enteramente “con la imagen del Buen Pastor, que vivió profundamente el sufrimiento”.

El P. Esteve tuvo un papel muy importante como delegado de Apostolado Seglar en el establecimiento de diversos movimientos eclesiales en la diócesis, como la Comunidad de San Egidio, los Scouts Junior o los Heraldos del Evangelio.



**APOSTOLADO DEL ORATORIO
MARÍA REINA DE LOS CORAZONES**

¡Súmese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un Oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escríbanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

El rosario del canciller

“Esta niña siempre anda ingeniándose para que yo rece”, pensó el rey. “Pero, en este caso, la ocurrencia es muy oportuna, porque aquí la única solución es el Rosario”.



Mariana Iecker Xavier Quimas de Oliveira

La tristeza se había apoderado de aquel lejano reino... Había muerto el conde Eustaquio, canciller del rey Edmundo. Las banderas del palacio estaban a media asta y la catedral se encontraba repleta de gente para oír la Misa en sufragio de esa noble alma, tan llena de sabiduría.

Concluidas las exequias y pasados los días del luto oficial, el soberano convocó a todos sus consejeros con el objeto de escoger entre ellos a un nuevo canciller. No obstante, un dilema le angustiaba: ¿cuál de ellos tendría los bellos atributos de alma del conde Eustaquio? ¿Quién como él sería piadoso, honesto, desinteresado, prudente, sabio y audaz?

Después de haber conversado bastante con cada uno de sus ministros dio por terminada la reunión sin decidir nada. Andaba cabizbajo, porque sabía que la prosperidad de su pueblo dependía de esa elección.

Al ver a su padre tan poco comunicativo, la princesa Sofía se acercó a él y le preguntó con voz dulce:

— Papá, ¿qué te aflige? Te veo abatido... Ya no conversas conmigo o con mamá, no paras de andar de aquí para allá...

— Mi princesita, aún eres muy joven para comprender los problemas de un rey.

— ¡Pero papá! Puedo ser pequeña y no entender esas grandes preocupaciones, pero te ayudaré con mis oraciones, porque la Virgen nunca deja de oír los pedidos que le hacen con fe, aunque provengan de una niña.

El soberano era muy poco dado a la oración. Sin embargo, se conmovió con las palabras de su hija y le dijo:

— Bien. Entonces reza para que tu padre consiga nombrar a un buen canciller.

— Eso es muy fácil, papá. Se aproxima tu cumpleaños. Entre los

nobles consejeros escoge al que te dé el regalo más sabio.

El rey se quedó boquiabierto, y pensó: “Por eso dijo Jesús: ‘dejad que los niños se acerquen a mí’. ¡Qué respuesta tan llena de sentido común me da esta hija mía!”.

Llegado el día de la fiesta, los príncipes de los reinos vecinos, los nobles de la corte e incluso los humildes comerciantes, artesanos y campesinos, venidos desde las regiones más recónditas, se acercaron a rendirle homenaje al rey.

En el momento de los saludos, un heraldo anunciaba el nombre de cada invitado, y éste se acercaba a su majestad llevando algún obsequio preparado con el mayor esmero: sedas, las más delicadas, cestas llenas de frutas dulces y suculentas, sillas de montar de cuero fino para los caballos de caza y otros muchos objetos de los más variados orígenes.

El conde Federico, el duque Ricardo y el marqués Eduardo fueron los últimos de la ceremonia por ser los consejeros más antiguos.

El primero se iba aproximando al soberano haciendo tres pomposas reverencias y le regaló una pluma de oro, con incrustaciones de piedras preciosas, con la que podría escribir bellos poemas y firmar los documentos más importantes del reino.



Edith Pettler

La princesita se acercó al rey y le preguntó: “Papá, ¿qué te aflige? Te veo abatido...”

El duque, de forma no menos solemne, le ofreció un robusto mueble de ébano y bronce con cajones y divisiones que contenía las hierbas medicinales más eficaces, perfectamente clasificadas por enfermedades. Su deseo era que conservase la salud para que reinara muchos años.

Por último, el marqués Eduardo le obsequió con una cajita de marfil, delicadamente tallada, que guardaba un rosario de preciosas perlas. De una manera sencilla y respetuosa le explicó que las oraciones que hace un monarca a Dios, por intercesión de la Virgen María, son el mejor medio de atraer bendiciones para su reino. Y le invitó a que rezara el Rosario con devoción, sobre todo en los momentos de gran peligro.

Cuando terminó la fiesta el rey aún continuaba indeciso, aunque se inclinaba por escoger como canciller al conde, que supo reconocer con tanta gentileza el valor de las poesías compuestas por el soberano... No, quizá fuera mejor el duque, siempre preocupado por la salud y bienestar del monarca...

Días más tarde, un acontecimiento inesperado vino a decidir la elección.

El rey se encontraba cazando en una tarde soleada y calurosa y de un cielo intensamente azul cuando sus perros le guiaron hacia el interior de un bosque apartado. El lugar era totalmente desconocido para él, pero confiado en la intuición de la jauría se adentró solo en la ignota floresta.

En determinado momento su caballo se detuvo y se negó a seguir, mientras que los perros continuaban ladrando, como si señalaran la proximidad de alguna presa de un



Por último, el marqués Eduardo le presentó su regalo: un rosario de preciosas perlas

valor fuera de lo común. El monarca se bajó de su cabalgadura y continuó a pie.

El tiempo iba pasando y la codiciada caza no aparecía. Los perros con el rabo entre las patas mostraron su fracaso. La noche caía y una densa penumbra se adueñaba del bosque. ¡Se habían perdido en medio de la floresta!

El rey se sentó en una piedra y buscó en su morral algo que le pudiera ser útil en aquella circunstancia y se encontró con la linda cajita de marfil que le regaló el marqués



El rey no tardó mucho en oír voces amigas. Se trataba de un nutrido grupo de campesinos que se internaron en la espesa floresta para buscarlo

Eduardo. ¿Cómo había ido a parar allí? Sólo podía haberla puesto su hija Sofía...

“Esta niña siempre anda ingeniándose para que yo rece”, pensó. “Pero, en este caso, la ocurrencia es muy oportuna, porque aquí la única solución es el Rosario”. Y se puso a rezarlo, prometiéndole a la Santísima Virgen que sería más piadoso si Ella lo ayudase a salir del enredo en el que se había metido.

Cuando terminó ya había oscurecido completamente. A lo lejos se oía el aullido de los lobos y el rugido de los osos, mientras que los perros se movían inquietos y gañían con nerviosismo. El soberano, que era de un temperamento para nada cobarde, empezó a sentir miedo.

Sin embargo, no tardó mucho en oír voces amigas. Se trataba de un nutrido grupo de campesinos, provistos con palos, antorchas y machetes. Habían descubierto de casualidad el caballo del rey cerca del bosque y pensaron que necesitaría ayuda. Se organizaron sin tardanza y se internaron en la espesa floresta para buscarlo.

Reconociendo la eficacia y el poder del Rosario, el rey Edmundo no sólo se reafirmó en la promesa hecha a la Virgen, sino que encontró la respuesta a su dilema: el mejor entre sus consejeros, sin duda, era el que le había regalado aquel rosario e invitado a rezarlo en los momentos de peligro y dificultad.

Agradecido por la bondad de Nuestra Señora, el monarca consagró su reino a María, Trono de la Sabiduría. En adelante sería Ella la que lo guiaría... con la ayuda de su nuevo canciller, el sabio y devoto marqués Eduardo. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. **Santa Teresa del Niño Jesús**, virgen y doctora de la Iglesia (†1897).

Beatos Gaspar Hikojiro y Andrés Yoshida, mártires (†1617). Catequistas decapitados en Nagasaki, Japón, por dar cobijo en su casa a sacerdotes.

2. **Domingo XXVII del Tiempo Ordinario.**

Santos Ángeles Custodios.

San Beregiso, abad (†después de 725). Fundó y dirigió un monasterio de canónigos regulares en Andage, hoy Saint-Hubert, Bélgica.

3. **San Francisco de Borja**, presbítero. Tercer superior general de la Compañía de Jesús (†1572).

San Maximiano de Bagai, obispo (†cerca de 410). Tuvo a su cargo la Diócesis de Bagai, en la actual Argelia. Fue torturado por herejes, precipitado desde lo alto de una torre y dado por muerto. Pero se recuperó y continuó luchando por la fe católica.

4. **San Francisco de Asís**, religioso (†1226).

Santa Áurea de París, abadesa (†cerca de 665). Superiora del monasterio de San Marcial, en París, donde vivían cerca de trescientas vírgenes observantes de la Regla de San Columbano.

5. **Santa María Faustina Kowalska**, virgen (†1938). Religiosa de las Hermanas de la Bienaventurada Virgen María de la Misericordia, en Cracovia, Polonia, que trabajó mucho para manifestar el misterio de la misericordia divina.

6. **San Bruno**, presbítero (†1101).

Beato Adalberón, obispo (†1090). Fue perseguido por los cismáticos y expulsado de la Diócesis de

Würzburg, Alemania, por haber defendido la Sede Apostólica.

7. **Nuestra Señora del Rosario.**

San Marcos, Papa (†336). En su corto pontificado, tan sólo de seis meses, instituyó el palio, hizo el primer calendario de fiestas religiosas y construyó las basílicas de San Marcos y de Santa Balbina, en Roma.

8. **Beatos Juan Adams, Roberto Dibble y Juan Lowe**, presbíteros y mártires (†1586). Fueron condenados a muerte y martirizados atrocemente durante el reinado de Isabel I por haber ejercido su ministerio sacerdotal en Inglaterra.

9. **Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario.**

San Dionisio, obispo, y **compañeros**, mártires (†s. III).

San Juan Leonardi, presbítero (†1609).



Santo Ángel de la Guarda, iglesia de Mistretta, Messina (Italia)

San Luis Bertrán, presbítero (†1581). Misionero dominico español que predicó el Evangelio a los indígenas en América meridional y los defendió de los abusos de los colonizadores. Al regresar a España fue maestro de novicios y prior del convento en Valencia.

10. **San Paulino de York**, obispo (†644). Monje y discípulo del Papa San Gregorio Magno, enviado a predicar el Evangelio en Inglaterra. Bautizó al rey Edwin de Northumbria, a sus dos hijos y a otros muchos nobles.

11. **San Anastasio**, presbítero (†666). Compañero de San Máximo el Confesor, en la defensa de la fe y los sufrimientos, murió en el destierro en las montañas del Cáucaso.

12. **Nuestra Señora del Pilar.**

Beato Pacífico Salcedo Puchades, religioso y mártir (†1936). Hermano lego capuchino fusilado en Massamagrel, cerca de Valencia, por ser religioso.

13. **San Venancio**, abad (†s. V). Con el permiso de su esposa ingresó en el monasterio de San Martín, en Tours, a fin de vivir sólo para Cristo.

14. **San Calixto I**, Papa y mártir (†222).

Beatos Estanislao Mysakowski y Francisco Roslaniec, presbíteros y mártires (†1942). Sacerdotes asesinados en la cámara de gas del campo de concentración de Dachau, Alemania.

15. **Santa Teresa de Jesús**, virgen y doctora de la Iglesia (†1582).

Santa Tecla de Kitzingen, abadesa (†cerca de 790). Religiosa benedictina de Wimborne, Ingla-

terra, enviada a Alemania para ayudar a San Bonifacio. Rigió los monasterios de Ochsenfurt y de Kitzingen.

16. Domingo XXIX del Tiempo Ordinario.

Santa Eduvigis, religiosa (†1243).
Santa Margarita María Alacoque, virgen (†1690).

San Gerardo Maiella, religioso (†1755). Hermano coadjutor rentorista italiano que se santificó ejerciendo las humildes funciones de sacristán, jardinero, portero, enfermero y sastre de su convento.

17. San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (†107).

San Isidoro Gagelin, presbítero y mártir (†1833). Sacerdote de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París asesinado durante las persecuciones en Vietnam.

18. San Lucas, evangelista.

San Amable, presbítero (†s. V). Párroco de Riom, Francia, conocido como “varón de admirable santidad”, por sus virtudes y dones de milagros.

19. Santos Juan de Brébeuf, Isaac Jogues, presbíteros, y compañeros, mártires (†1642-1649).

San Pablo de la Cruz, presbítero (†1775).

Beata Inés de Jesús Galand, virgen (†1634). Priora del monasterio dominico de Langeac, Francia, que ofreció a Cristo sus oraciones y sufrimientos en las intenciones de la buena formación de los sacerdotes.

20. Beato Jacobo Kern, presbítero (†1924). Sacerdote de la Orden Premonstratense que ejerció solícitamente el ministerio pastoral en Viena superando con fortaleza



Beata Laura de Santa Catalina de Siena Montoya y Upegui

za la grave enfermedad que le sobrevino.

21. Beata Laura de Santa Catalina de Siena Montoya y Upegui, virgen (†1949). Religiosa colombiana que fundó en Medellín la Congregación de las Hermanas Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, para evangelizar a los pueblos indígenas.

22. Beato Juan Pablo II, Papa (†2005).

San Donato Scoto, obispo (†cerca de 875). Noble irlandés que, deseoso de perfección, inició una vida de peregrinaciones. Fue elegido Obispo de Fiesole, Italia, cuando se encontraba de camino a Roma.

23. Domingo XXX del Tiempo Ordinario.

San Juan de Capistrano, presbítero (†1456).

San Teodoreto, presbítero y mártir (†cerca de 362). Fue asesinado por orden de Julián el Apóstata al rechazar renegar de la fe católica.

24. San Antonio María Claret, obispo (†1870).

San Martín, diácono y abad (†s. VI). Fue nombrado arcediano por San Félix, Obispo de Nantes, Francia, y enviado por éste a evangelizar a los paganos de los alrededores. Construyó y rigió el monasterio de Vertou, donde falleció.

25. Beato Recaredo Centelles Abad, presbítero y mártir (†1936). Sacerdote de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos asesinado a las puertas del cementerio de Nules, España.

26. Beato Damián Furcheri, presbítero (†1484). Sacerdote dominico, infatigable predicador en las regiones italianas de Liguria, Lombardía y Emilia.

27. San Evaristo, Papa (†108). Cuarto sucesor de San Pedro que rigió la Iglesia de Roma durante nueve años.

28. San Simón y San Judas, apóstoles.

San Germán, abad (†s. XI). Fundó y dirigió la abadía de Talloires, en Annecy, Francia.

29. San Narciso, obispo (†cerca de 222). Modelo de paciencia y fe, elegido Obispo de Jerusalén a los 100 años de edad.

30. Domingo XXXI del Tiempo Ordinario.

Beato Alejandro Zaryckyj, presbítero y mártir (†1963). Sacerdote de la archieparquía de Lvov de los ucranios, arrestado en el campo de concentración de Dolinka, Kazajistán, donde murió.

31. Beato Domingos Collins, religioso y mártir (†1602). Hermano coadjutor jesuita, preso, torturado y ahorcado en Irlanda al rechazar renegar de su fe.

Acqua alle funi!

En ese momento de suprema aflicción, uno de los asistentes, desafiando temerariamente la pena capital, se puso a gritar con voz potente: “¡Agua en las cuerdas!”. Era la única salida para impedir el inminente desastre.



Marcos Enoc Silva Antonio

Es imposible que al fiel peregrino o al curioso turista se les pase inadvertida la presencia, en el centro mismo de la Plaza de San Pedro, del espigado obelisco coronado por una cruz de bronce en la que se conserva, como bendiciendo al mundo, un fragmento del Santo Leño de Nuestro Señor Jesucristo.

Este monolito, tallado en un solo bloque de granito rojo de Asuán hace cerca de cuatro milenios, fue transportado desde Alejandría en el año 37 por orden de Calígula. Estaba destinado a adornar la *spina* o parte central del Circo Vaticano, cuya construcción la había empezado ese emperador y sería terminada por Nerón.

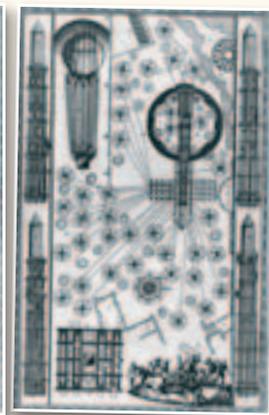
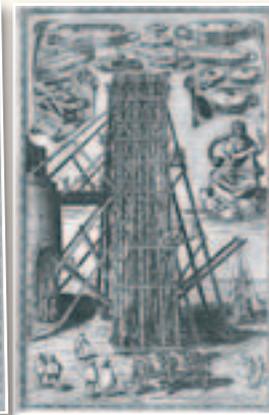
En ese estadio que hoy ya no existe, situado en el lateral izquierdo de la actual Basílica Vaticana, numerosos cristianos recibieron la palma del martirio, entre ellos San Pedro, siendo entonces aquel ancestral monumento un testigo mudo de sus suplicios.

Pasaron los años y el circo fue abandonado y transformado en un cementerio. Pero el obelisco se mantuvo inamovible, indicando el lugar donde el primer Papa había ofrecido su vida por Cristo. Así permaneció durante quince siglos hasta que, en 1586, Sixto V decidió trasladarlo a su actual colocación, frente a la fachada principal de la Basílica de San Pedro. Una tarea nada fácil, pues aunque ambos lugares distan tan só-

lo algunas centenas de metros, las proporciones del monolito son gigantescas: mide casi 25 metros de alto, sin contar la base ni la cruz, y sobrepasa las 350 toneladas de peso.

Los planos y ejecución de la colosal empresa estuvieron a cargo del arquitecto Domenico Fontana, quien tras dedicar algunos meses a hacer cálculos y pruebas y fabricando instrumentos y maquinaria diversa, inició las operaciones con la ayuda de 900 hombres, 140 caballos, una infinidad de poleas y centenas de metros de cuerda.

En el día señalado para levantar el gran bloque de piedra en la Plaza de San Pedro, el 10 de septiembre de 1586, los habitantes de Roma acudie-





Con el objetivo de evitar gritos y agitación que perjudicasen las delicadas maniobras, las autoridades impusieron a todos, espectadores y obreros, la prohibición de no pronunciar ni siquiera una palabra... bajo pena de muerte

“Levantamiento del obelisco en la Plaza de San Pedro” - Fresco de la Biblioteca Vaticana

ron en masa para presenciar tal hazaña de ingeniería. Con el objetivo de evitar gritos y agitación que perjudicasen las delicadas maniobras, las autoridades impusieron a todos, espectadores y obreros, la prohibición de no pronunciar ni siquiera una palabra... bajo pena de muerte.

Domenico Fontana, el único autorizado a hablar, dio la orden de poner en marcha el mecanismo de andamios, cuerdas y poleas. Solamente se oían los gemidos de esfuerzo de los trabajadores, el relin-

cho de los caballos, las pisadas de sus cascos sobre el suelo y el crujir de las cuerdas estiradas.

Lenta y solemnemente iba erigiéndose el obelisco... Pero, en determinado momento, un preocupante humo empezó a desprenderse de las cuerdas de cáñamo, calentadas por el esfuerzo al que estaban siendo sometidas. Algunas ya estaban a punto de romperse, haciéndose inminente el desastre. Aunque todos sentían el peligro nadie mediaba palabra al temer la sentencia de muerte.

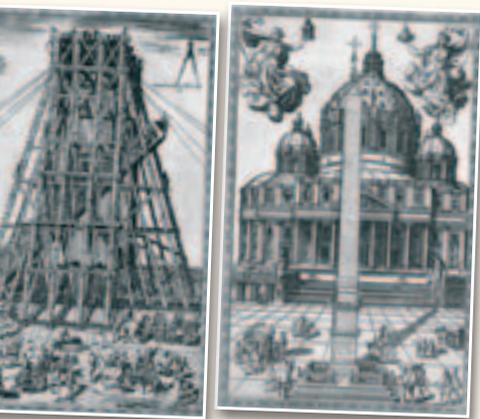
En ese instante de suprema aflicción uno de los asistentes, el capitán Giovanni Bresca, desafiando temerariamente la pena capital, se puso a gritar con voz potente: *“Acqua alle funi!”* — ¡Agua en las cuerdas! Como marinero experimentado sabía que el cáñamo se endurece y contrae al ser mojado y que esa era la

única salida para impedir el desplome del monolito.

Mientras los guardias apresaban al capitán Bresca, Domenico Fontana gritaba ordenando que echasen agua en las cuerdas inmediatamente, las cuales recuperaron su resistencia. Y, para alegría de los romanos, el obelisco se alzó sobre su base coronando con éxito los meses de planificación y esfuerzos del arquitecto.

En mitad del regocijo general, el capitán Bresca compareció ante el Papa, no para recibir la sentencia de muerte, sino una profunda manifestación de agradecimiento. De hecho, Sixto V, informado de lo ocurrido, hizo hincapié de recompensarlo por su osadía y por la oportunidad de su advertencia.

Como premio a tan noble e intrépida actitud le dio el derecho de izar en su barco la bandera pontificia. Además, le concedió a su familia y a su ciudad natal, Bordighera, el privilegio de proveer de manera exclusiva las palmas para la celebración del Domingo de Ramos en la Basílica del Vaticano, tradición que 425 años después aún se conserva. ✧



Años más tarde, el mismo Domenico Fontana narra detalladamente el episodio, con el auxilio de numerosos dibujos, en el libro “Della transportatione dell’obelisco Vaticano”, publicado en Roma, en 1590, por Domenico Basa



El Rosario, como ejercicio de devoción cristiana entre los fieles de rito latino, [...] tiene su lugar, para los eclesiásticos, tras la Santa Misa y el Breviario, y para los laicos, tras la participación en los sacramentos.

*(Beato Juan XXIII, Carta Apostólica
“Il religioso convegno”, 29/9/1961)*